



Rodolfo Elizalde

Dibujos | Pinturas

atípica

Colección
Legado

Elizalde, Rodolfo
Rodolfo Elizalde : dibujos-pinturas / Rodolfo Elizalde ; Ilustrado por Rodolfo
Elizalde ; Prólogo de Santiago Beretta. - 1a ed ilustrada. - Rosario : Atípica Editora
de Cultura y Arte Visual, 2025.
Libro digital, PDF - (Legado ; 3)

Archivo Digital: descarga y online
ISBN 978-631-91473-1-5

1. Artes Visuales. I. Elizalde, Rodolfo, ilus. II. Beretta, Santiago, prolog. III. Título.
CDD 750

En tapa:

Hojas y frutas verdes, 2000

Óleo sobre tela

Detalle

En contratapa:

La persiana, 1978

Témpera sobre papel

Detalle

Fotografías:

Marcelo Yuvone: registro de todas las obras me-
nos las páginas abajo señaladas.

Vittorio Novielo: 270.

Carlos Minitello: 35, 265.

Mario Spizzirri: tapa, 6, 149, 259.

Jorge Tetamanti: 262, 10-11.

Archivo Graciela Carnevale: 34, 35, 264, 265.

Archivo Elizalde: 4, 5, 9, 24, 31, 33, 34, 36, 97,

230, 231, 233, 234, 235, 236, 237, 238, 240,

241, 262, 263, 265, 266, 267, 269.

Archivo Galería Subsuelo: 26, 27, 28, 29 (Carolina
Setau), 30-31 (Paulina Scheitlin).

Diseño:

Atípica Editora

2025 Rodolfo Elizalde

santiago.beretta@gmail.com

martinaelizalde@yahoo.com.ar

ramiroelizalde@gmail.com

Atípica Editora

Rioja 4740, D3, Rosario, Argentina

contacto@atipicaeditora.com.ar

Queda hecho el depósito

que establece la ley 11.723.

Publicado en www.atipicaeditora.com.ar

en diciembre de 2025.

ISBN 978-631-91473-1-5

El uso de los contenidos de este libro digital lleva consigo la acep-
tación de los derechos de los autores de los textos y las obras. Se
pueden descargar e imprimir gratuitamente los contenidos exclu-
sivamente para su uso personal, en la investigación académica y la
enseñanza, citando su procedencia y a sus autores. Para otros usos
solicitar permiso previo a la editora o a los autores.

Colección
Legado

Rodolfo Elizalde

Dibujos | Pinturas

Texto

Rodolfo Elizalde

Prólogo

Santiago Beretta

atípica

Editora de Cultura y Arte Visual



Prólogo

Santiago Beretta

El mundo artístico de Rodolfo Elizalde, y el mundo íntimo que le dio vida, pueden disfrutarse e investigarse en estas páginas. Lo que hay, sobre todo, es la posibilidad de contemplar una obra: el resultado de una búsqueda incesante, el trabajo de alguien que, durante 52 años, investigó formas y colores, lo que él llamaba «lenguaje plástico».

Pinturas, óleos, témperas y acuarelas. Dibujos en birome o tinta. Paisajes urbanos, paisajes rurales, naturalezas muertas, geometrías abstractas, retratos. Formas del universo que estaban delante de sus ojos, que descubría e inventaba una y otra vez. Colores que lo esperaban en el día a día de labor.

Elizalde estaba todos los días en el taller. Un quehacer silencioso, sostenido en el esfuerzo y la concentración, y que requería montones de bocetos, pruebas de formas, tonalidades, contrastes y técnicas. Ese trabajo lo habitaba y le daba vida. Si se iba de vacaciones, llevaba hojas sueltas o algún cuaderno, biromes, lápices y un fibrón. Dibujaba algo que despertaba su afecto: una planta, un familiar, una nube. Tal vez un perro que pasó delante de él y lo entusiasmó.

Además de sus pinturas, en esta publicación pueden verse afiches, algunos apuntes, conversaciones públicas y hasta fragmentos de otros libros que han recogido su testimonio. Elizalde hablaba con mucho convencimiento de su obra y de las obras que lo conmovían. Hablaba tratando de descifrar un hilo íntimo de palabras que venía del mundo de la pintura. No hablaba como alguien que «sabe algo», sino como alguien que está sabiendo algo porque lo está viviendo, porque lo buscó toda la vida y lo sigue buscando. Sus reflexiones no eran discursos cerrados.

Elizalde mostró gran cantidad de cuadros, durante décadas, porque pintó muchísimo. En esa búsqueda dio también con pinturas que nunca han sido vistas; algunas ni siquiera están enmarcadas. Quizás fueron para él parte de la experimentación que implicaba la creación de un conjunto coherente de piezas que hacen al todo. Atajos de su creatividad, caminos adyacentes en la ruta principal de su estética. Algunos de estos materiales pueden contemplarse, ahora, con todo el valor que cargan en sí mismos.

Una obra se crea y se recrea, se lee de distintas maneras según el tiempo y el lugar. Eso pasa cuando una obra está viva, cuando no es igual a sí misma, incluso si está sostenida en un fino saber pictórico. Eso parece decirnos este libro de pinturas. Pinturas que esperan ser dichas –quizás sin palabras– para seguir dando vueltas por el mundo.



Edith, 1964
Óleo sobre lienzo
50 x 40 cm

Página opuesta:
Autorretrato, 1963
Óleo sobre cartón
39 x 34,5 cm



¿Quién soy?

Rodolfo Elizalde

Bueno, me gusta la poesía, me gusta la música, me gusta muchísimo la pintura, me gusta ver toda la pintura que se pueda ver. Por supuesto que yo tengo mis amores como cualquiera, tengo mi corazoncito, y todo lo que ustedes quieran, pero me gusta enormemente ver pintura, tener que resolver pintura, ensuciarme los dedos con la pintura, que mi nieto pinte al lado mío lo que se le da las ganas en mi taller, realmente me gusta, me gusta conversar con mis alumnos. Me gusta muchísimo el cine. Yo soy más cineasta que lector. Soy lector de poesía y he leído mucho teatro.

El cine, me ha dado y me da mucho, realmente me subyuga. Me interesa la arquitectura también, la historia. Todo lo que tenga que ver con un circuito de retroalimentación con la pintura. Los poetas tienen la ventaja, la virtud, de decir cosas que nosotros no podemos decir, incluso los prólogos de los libros, que a mí me encanta leer. En los prólogos de los libros de poesía encuentro cosas que no aprendo en los textos de los libros de pintura.

¿Por qué pinto? Siempre fue para mí una necesidad vital. En este momento de mi vida en que me encuentro más calmo, más maduro, tal vez más generoso, en este momento en que me importan tanto mis familiares, mis amigos, la vida en general, en este momento la pintura sigue siendo mi tarea, mi deleite, mi alegría, mi desvelo, a pesar de padecer, igual que la mayoría de mis colegas, situaciones ingratas, desfavorables en esta sociedad caótica, caníbal en la que transitamos, yo sigo, como varios de mis amigos colegas, pintando con la misma actitud de siempre, con lealtad para conmigo mismo y por lo tanto para la comunidad, tratando de compartir con mi gente algo de lo mío que valga la pena.

¿Qué siento cuando pinto? Siento fundamentalmente que me dignifico, que puedo hacer una cosa como yo quiero, todo lo bien que quiero, todo lo mal que quiero, y todo lo retorcido que quiero y todo lo derecho que quiero, y toda la vida he sido, junto con Ghilioni y otra gente, hemos sido bastante trabajadores culturales en el sentido de la pintura, pero cuando uno se mete en el taller y se revuelve allí con un pincelito, yo siento que estoy haciendo una cosa en serio. El resto, muchas de las cosas que uno hace todos los días, son bastante formales, hay que afeitarse, observar horarios, hacer trámites, pero pintar, hacer eso, es realmente algo en serio, algo para uno. Creo que ahí cuando estoy pintando, estoy trabajando para la pintura, creo que me espiritualizo, que hago una tarea intelectual, cultural, que me permite redimirme un poco de lo animal que es

Rodolfo Elizalde en su taller de calle Brown, Rosario, 1991.

uno cotidianamente, ¿no? Sin la pintura sería solamente una bolsa de debilidades humanas, en cambio, cuando pinto siento que sirvo a la comunidad.

Esas son todas las razones que yo anoté por las que yo pinto.

¿Qué pinto? También de chico fui un diseñador espontáneo, caricaturista, dibujante... Cuando llegué a Ingeniería era muy ignorante, de pintura, nada. Como pintor al principio dibujaba y pintaba... cuando llegué a lo de Grela, yo sentí que era como alguien que echan del trabajo, no sabía bien qué hacer, qué pintar. Entonces llegaba Ghilioni a mi casa, y le hacía un retrato a Ghilioni; mi señora me traía unos mates, y le hacía un retrato a mi señora, veía una planta y pintaba una planta. Es decir, todo era válido y más o menos, y sin mucho convencimiento, y además trataba sí de hacerlo bien, de armonizar, de no pintar siempre de la misma manera. Eso sí, me ponía en movimiento, trataba de conducirme a través de un lenguaje plástico.

He pintado de todo. En este momento mi tema es el paisaje, pero no hay que tomar a la pintura por el tema. He pintado retratos, paisaje urbano de Rosario, según la época me vuelco a ciertas cosas, como tampoco tengo prejuicios en una época también hice pintura abstracta.¹

Elizalde 1999

Durante mi carrera de pintor cada tanto me han ocurrido cambios temáticos y también formales, que hacen en conjunto y en su combinación un cambio expresivo. Últimamente, me he orientado a pintar cuestiones vegetales: flores, yuyos, plantas.²

Elizalde 2015

Rodolfo Elizalde junto
a Juan Grela , 1978



Creo que a partir de Grela
tomé entre otras, un nuevo
estilo de vida, un estilo de
vida para ser pintor.





Encuentro con la pintura

Yo nací en Bahía Blanca y vine a estudiar Ingeniería en el año 1950, cuando tenía 17 años.

Durante mi infancia fui un apasionado del «dibujo», y lo pongo entre comillas porque en realidad lo que yo hacía con lápices de colores sobre papeles y cartulinas era más pintura que dibujo, pues me encantaban los colores y los frotaba con mucho entusiasmo. Todavía recuerdo cómo se gastaban el azul violeta y un tierra de siena natural, el rojo naranja y el amarillo naranja, colores que aún me gustan mucho. También recuerdo el recelo que me producían los amarillos verdes, los verdes azules y los azules verdes, colores que luego asimilé junto a muchos otros durante mi educación plástica.

La verdad es que de niño disfruté muchísimo «dibujando». Eso fue advertido en mi casa y me pusieron a estudiar con profesores particulares, algunos de ellos dibujantes y otros pintores. Yo era muy popular en la escuela primaria y luego en el colegio secundario porque les hacía las tareas de dibujo a muchos compañeros e intervenía cada vez que hacía falta en algún afiche o ilustración.

A la hora de elegir carrera universitaria nadie, ni yo mismo, consideró la posibilidad de estudiar pintura. Por eso aparecí en Rosario a estudiar Ingeniería.

Fui un joven muy interesado en literatura, teatro, oficios varios, impresiones y cuanta cosa se me cruzaba. Sospechosamente todo eso me gustaba más que la Ingeniería. Tenía amigos músicos, poetas, cantores, pero ningún pintor. Hasta que noté que un compañero de estudios desaparecía muy misteriosamente los miércoles, y yo empecé a indagarlo a ver dónde se metía «¿A dónde vas?» «Me voy a Alberdi»... Hasta que después de tres o cuatro veces, me contó que iba a la casa de alguien que le enseñaba dibujo. Entonces seguí hasta que me dijo quién era, y fui a parar a lo de Grela. Creo que ahí sí pegué un salto cualitativo significativo. Allí me encontré con Grela que sabía mucha pintura, que tenía una ideología profesional muy elaborada, muy argumentada, que sabía contestar las preguntas, que daba libros para leer, y que se movía en una profundidad que como dijo Emilio Ghilioni, yo no había podido disfrutar en ningún otro medio, mucho menos en la Facultad de Ingeniería, donde había algunos respetables profesores de matemáticas. Entonces allí, además me encontré con otra gente; el ambiente que había en lo de Grela fue muy propicio, convocado por Grela indudablemente, pero de cualquier manera, todo el grupo, que era bastante amplio, contribuyó a formar un caldo de cultivo. Allí sí, creo, que me empecé

Página opuesta:
La negra y el colorado, 1964
Óleo sobre tela
80 x 60 cm

Flores, 1964
Óleo sobre cartón
20,5 x 20 cm

Página opuesta
La jarrita, 1963
Óleo sobre cartón
49,5 x 39,5 cm

a meter en la pintura, lo otro era hacer rayitas de un papel, que es distinto, ¿verdad? Creo que a partir de Grela tomé entre otras, un nuevo estilo de vida, un estilo de vida para ser pintor.

Yo me busqué un trabajo que me permitiera tener medio día libre para poder pintar, de eso hace más de 35 años. Como muchos de mis amigos y compañeros nunca nos hemos comprometido de tal forma con otra tarea que nos inhiba de ser pintores. Yo me acuerdo la anécdota de Fra Angélico al que le ofrecieron el Obispado de Florencia, y dijo: «No, me voy a quedar pintando en Fiesole». De manera que nosotros, los que desgraciadamente no somos como Fra Angélico, hemos elegido una vida para ser pintores. Yo me incluyo en ese grupo.









La familia, 1964
Óleo sobre tela
100 x 80 cm

Página opuesta
El rubio, 1964
Óleo sobre tela
70 x 50 cm

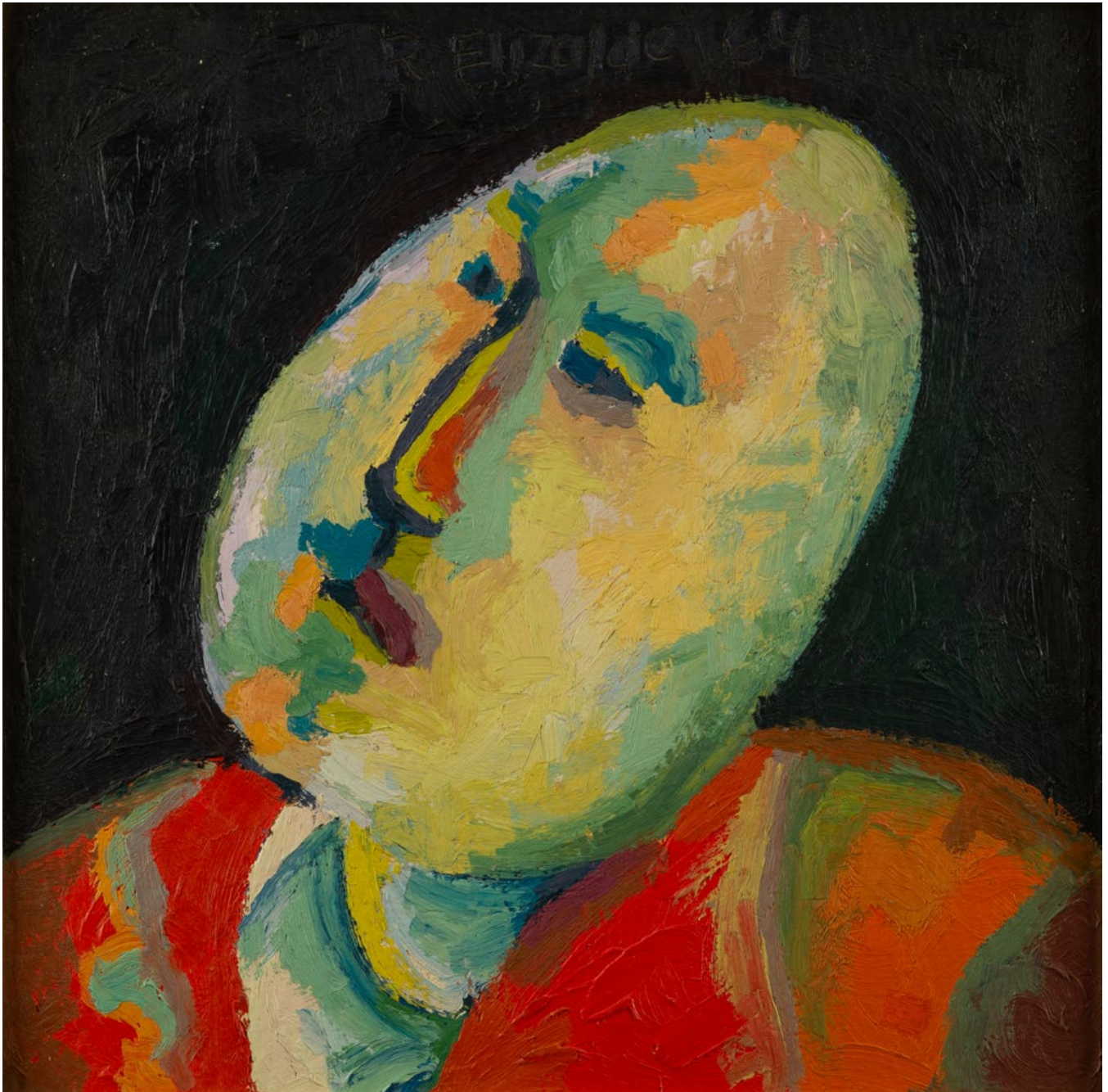
Página:
Las hermanas, 1964
Óleo sobre tela
60 x 50 cm

Página:
Coro, 1961-64
Óleo sobre tela
100 x 80 cm









Sin título, 1965
Óleo sobre cartón
38 x 38 cm

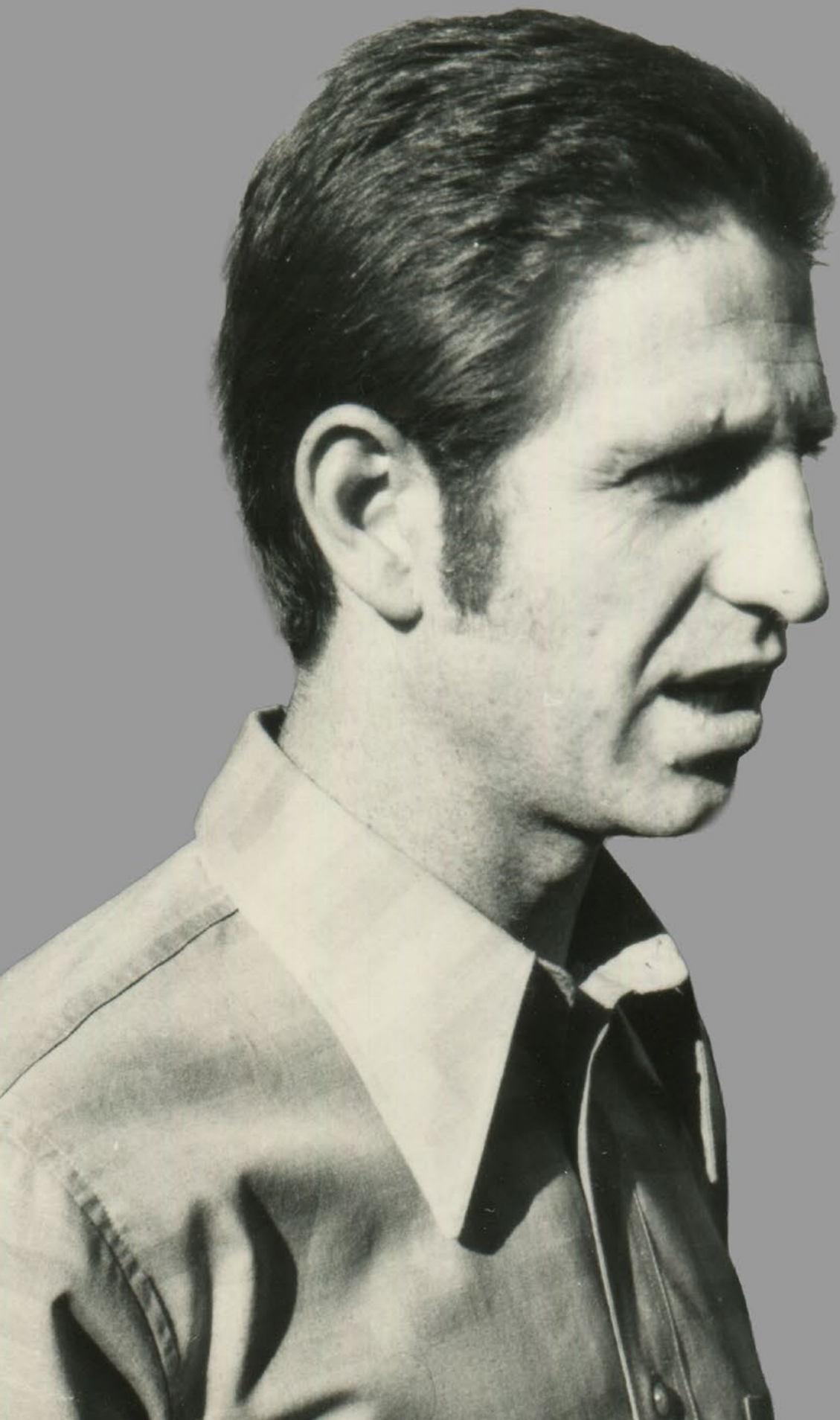
Página opuesta:
Sin título, 1964
Óleo sobre cartón
90 x 70 cm



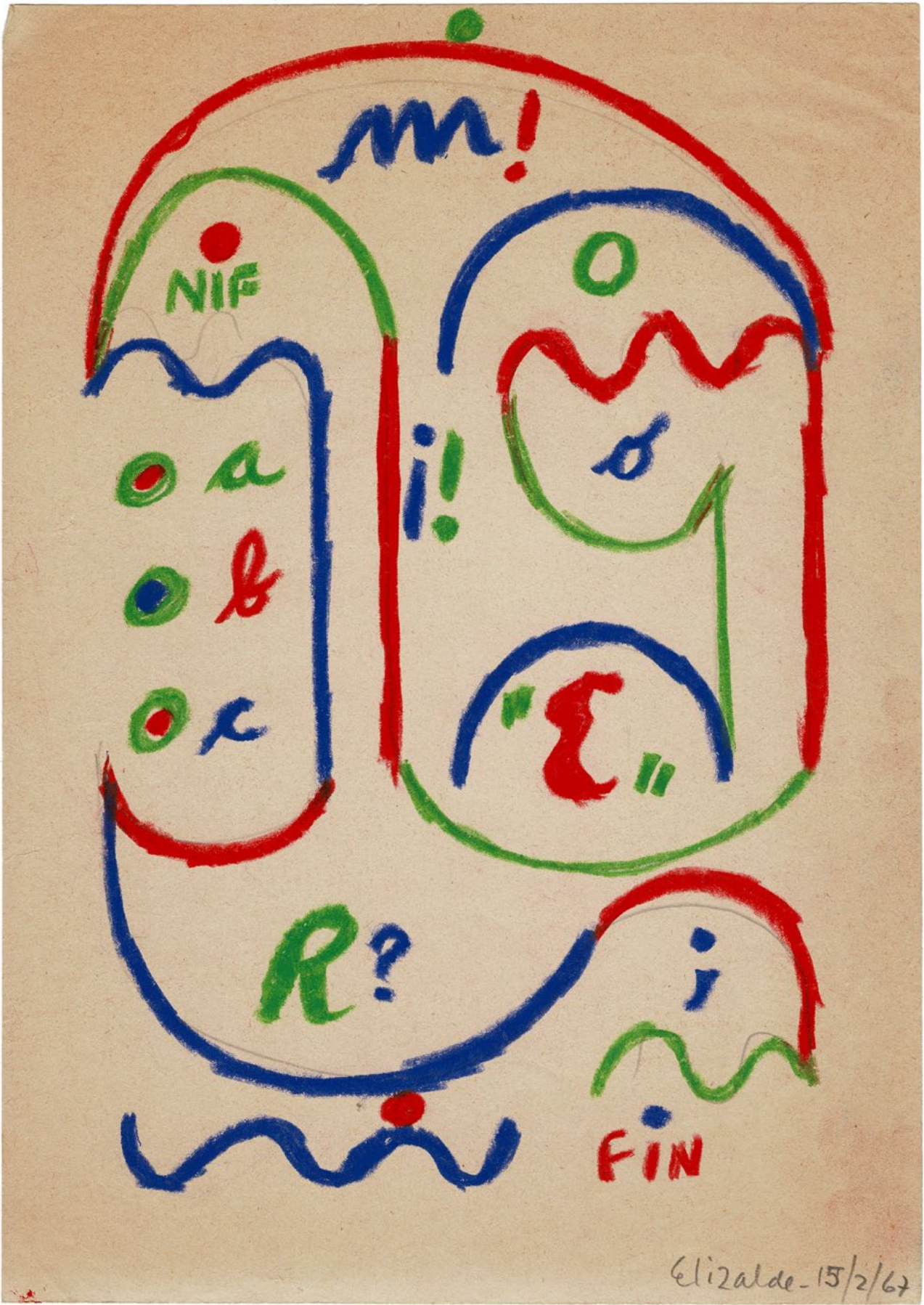


Sin título, 1965
Óleo sobre cartón
70 x 70 cm

Página opuesta
Sin título, 1965
Óleo sobre cartón
50 x 40 cm



De Francia volví con ganas de pintar cosas abstractas. Ese período terminó con el Ciclo de Arte Experimental en 1968, y después vino Tucumán Arde.

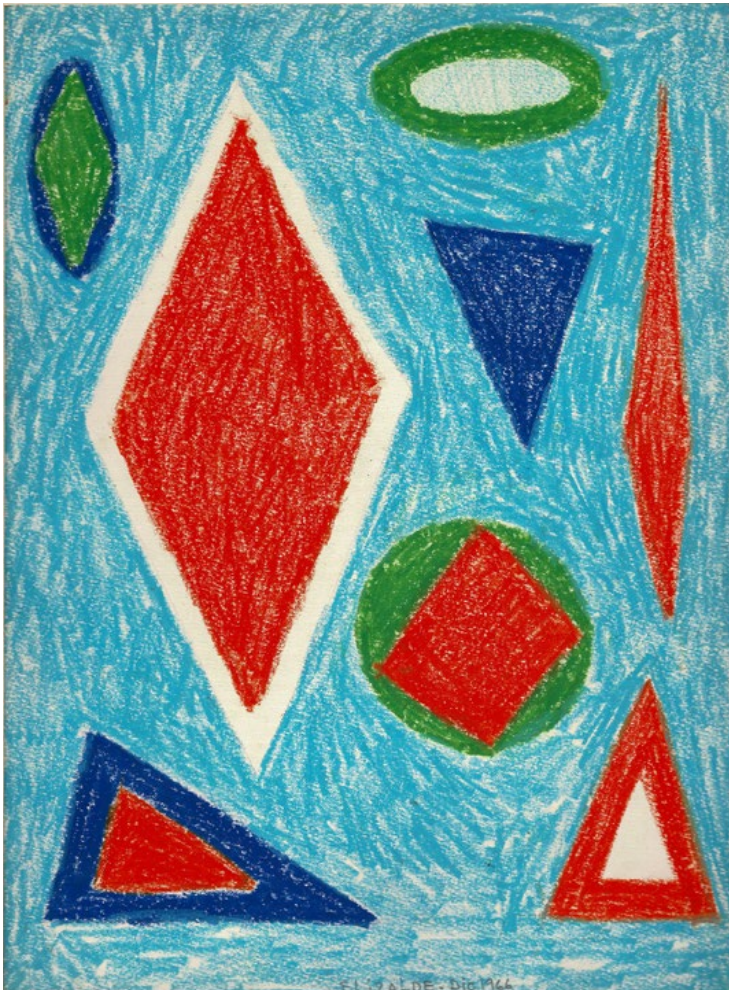


Ruptura

No sabía bien lo que quería, no tenía plena conciencia, ni sentimiento definido, o no lo había reconocido. Yo seguí así algunos años y después nos fuimos a Francia con Edith, estuvimos unos meses viviendo allá, volvimos, acá había un movimiento bárbaro, en cuanto a gente, politizado, y yo me embalé, me metí, me encantó, me metí a hacer cosas geométricas, que realmente me subyugaban. Escribí alguna vez, en algún lado, que yo disfrutaba de esa época como una persona que dilapida una fortuna sintiendo que lo puede todo, disfrutaba como un loco porque tenía todo. La ocasión a mí me permitió hacer todo lo que yo quería, y usar todo el lenguaje del que yo disponía, que era bastante. Nosotros dispusimos de una educación muy completa y por lo tanto disfrutaba como un loco.

Sin título, 1966
Cerita sobre papel
33 x 25 cm

Página opuesta:
Sin título, 1966
Técnica mixta
31 x 21 cm



Dentro de ese campo de prácticas experimentales me gustaría saber cuáles fueron las instancias o cuáles fueron las problemáticas particulares que abordaste.

Como dominante un lenguaje no figurativo, geométrico, manejado metodológicamente sin ningún azar, sensiblemente pero conscientemente, muy sensiblemente y muy conscientemente, de hacer doce proyectos para una misma cosa y después decir me gusta este y volver atrás, a alguno que me haya gustado más. Yo me manejaba muy conscientemente y ponía en juego todos mis recursos, soy un poco así para trabajar, en última instancia elijo lo que se me da la gana. [...]

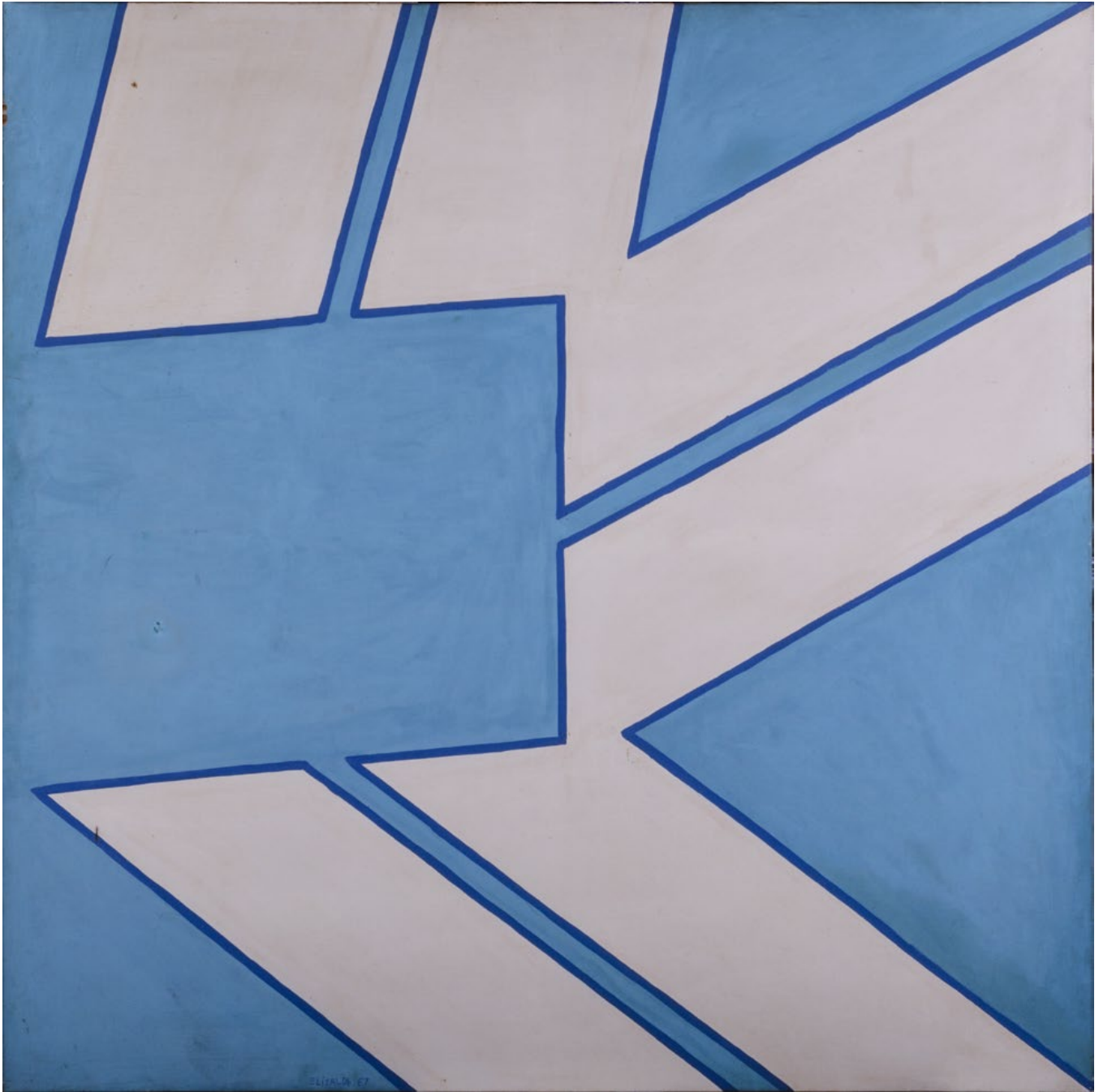
De esas pinturas de borde neto pareciera que pasás al espacio.

En esa época me interesaba mucho la fluctuación, la doble lectura es un elemento plástico que me había cautivado, no me dejaba tranquilo, se me metía en el medio, si hacía algo siempre tenía que ver con la doble lectura, de allí pienso que surgen las situaciones espaciales y las situaciones de pocos elementos, austeras, de grandes formas.³

Fantoni 1987-88

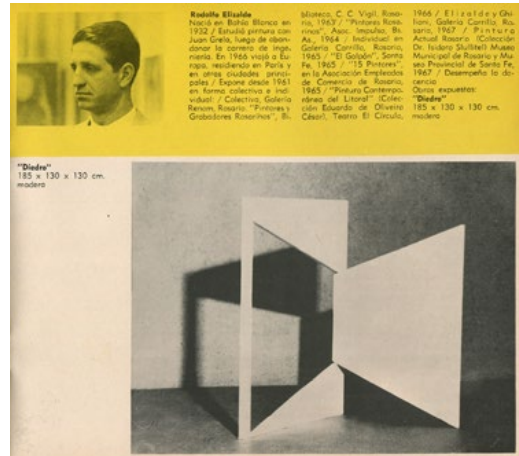


Sin título, 1967
Técnica mixta
76 x 52 cm



Sin título, 1967
Óleo sobre tela
150 x 150 cm



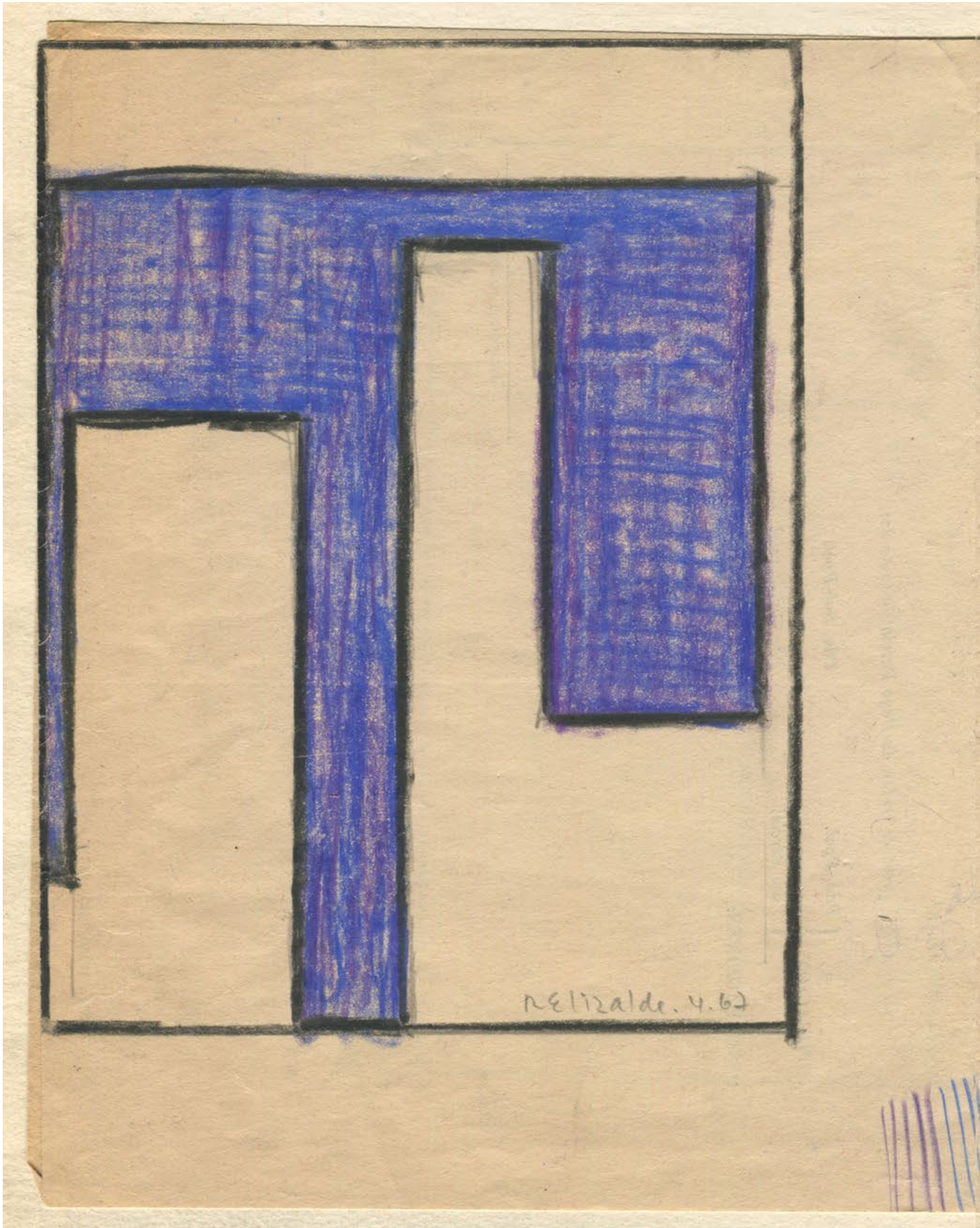


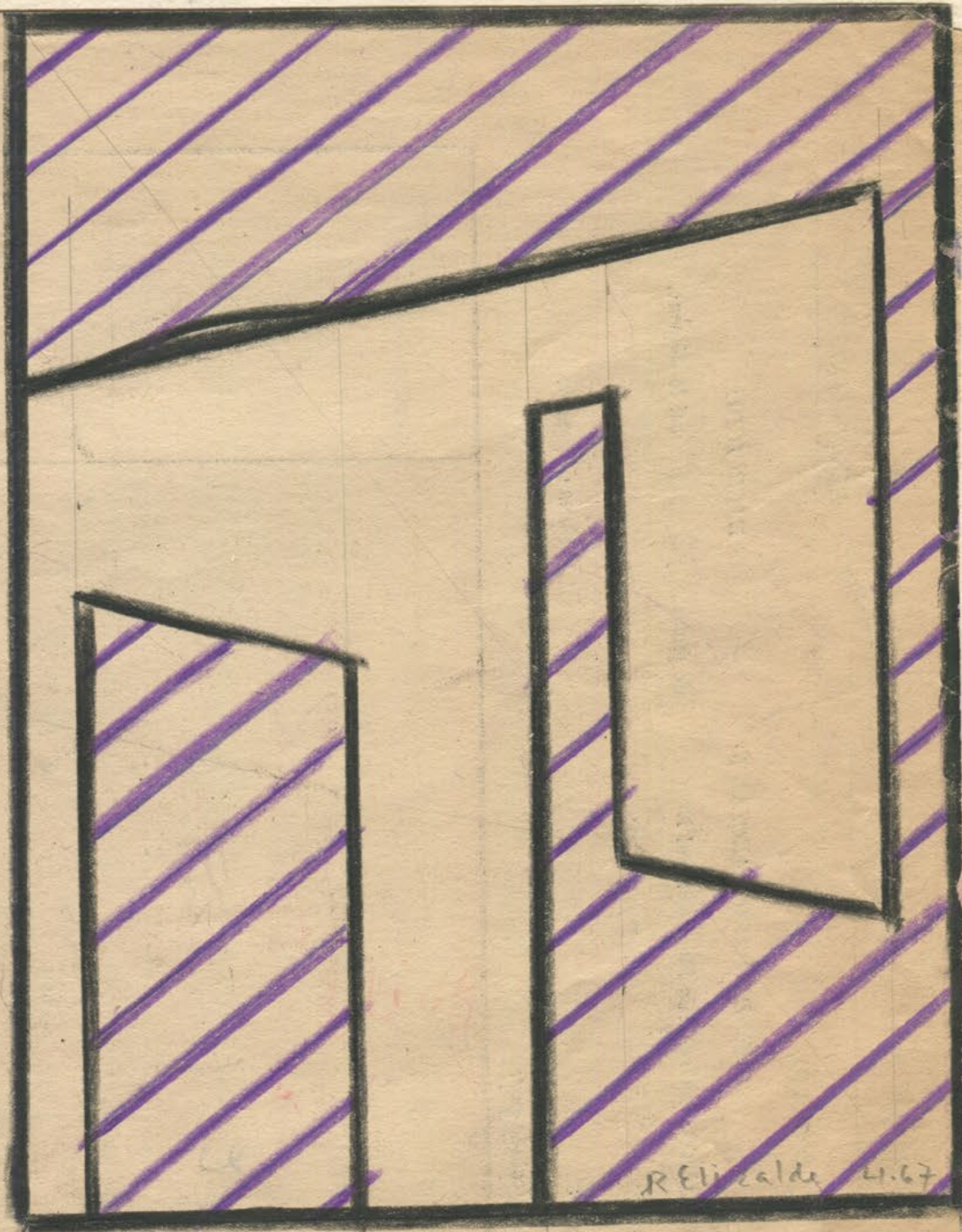
Arriba:
Página dedicada a Rodolfo Elizalde en el catálogo *Rosario 67*, Museo de Arte Moderno, Buenos Aires, 1967.

Izquierda:
Sala principal de la muestra de Rodolfo Elizalde en Subsuelo Galería de Arte, Rosario, 2021.

«Diedro» [...] fue realizada dos veces. La primera, en 1967, cuando se expuso en el Museo de Arte Moderno de Buenos Aires como parte de la muestra Rosario '67; la segunda, en esta exposición (Subsuelo Galería de Arte). Fue reconstruida por Carolina Setau sobre un plano trazado por Daniel Pagano. En ambos casos mide 1,85 m de altura: una estatura humana (¿la del autor?), algo que no era inusual en aquellas «estructuras primarias» del minimalismo. Se despliega sobre una base cuadrada de 1,30 m de lado. En cuanto al material y la técnica: madera calada y pintada. En la nueva, se usó fenólico, que no existía cuando se construyó la pieza original, que luego fue destruida. Hablar de minimalismo o de Gestalt no da cuenta de la complejidad de las obras geométricas de mediados de los '60 por Elizalde, cuya composición discurre por vías constructivistas.⁴

Vignoli, 2021





Realizalde 4.67

**EMILIO
GHILIONI**

**RODOLFO
ELIZALDE**

**23 AL 28
DE SETIEMBRE**



Esta obra que presentamos hoy al público rosarino, como trabajo de equipo, es el resultado de una actitud de estudio y de constantes replanteos críticos sobre las manifestaciones dinámicas del arte de vanguardia. En los últimos meses, reconsiderando una vez más nuestra concepción sobre la obra de arte, hemos llegado a considerar la importancia de las siguientes proposiciones: urgente necesidad de ampliar nuestro público para romper la estrecha órbita del mercado de arte institucionalizado; realización de nuestras obras en medios y situaciones no habituales que invaliden el espacio tradicional de exposición de galerías y museos; empleo de un lenguaje artístico claro y eficaz para lograr la participación vital de público al que asociamos a la creación y materialización de la obra; proceder mediante la instauración de la obra real en la realidad cotidiana, al

cuestionamiento de ideas y actitudes que se aceptan sin discusión (por el solo apoyo del argumento de autoridad) para obtener en el participante una toma de conciencia de lo que en verdad estas ideas y actitudes significan. Queremos que nuestras obras nazcan y se desarrollen en una realidad que les pertenece y a la que luego se integrarán como hechos vitales.

Con esta obra pretendemos problematizar la relación tradicional del público con la obra de arte impuesta por un arte también tradicional y proponer en su reemplazo un arte nuevo, vital, fuera del mercado comercial. Un arte social, tanto por sus significados como por sus formas. Por eso hemos creado **en la calle** (un lugar no habitual para la obra de arte) un disturbio que sorprende al espectador, al que de hecho se compulsa a

participar. Para lograrlo hemos invitado previamente en forma individual a un gran número de personas, a las que se suman los transeúntes. Llegado el momento comenzamos, junto con nuestros colaboradores, a crear mediante gritos, interjecciones, frases, carreras, rotura de afiches (propios), el clima deseado. Se producen varios focos de acción. Los parlamentos (que aluden directamente al arte tradicional y al nuevo arte de vanguardia) comprometen al público y lo llevan a terciar en la disputa, aunque sea en silencio. Una vez obtenido cierto climax se distribuyen y se tiran volante (este programa) al aire, con lo que damos por finalizado el hecho. Lo esperamos a conversar acerca de nuestra obra desde el martes 24 hasta el viernes 27 de 19 a 21 y el sábado 28 por la mañana.

CICLO DE ARTE EXPERIMENTAL ROSARIO 1968/CORDOBA 1365 LOCAL 22

Una cosa llevó a la otra y terminamos en «Tucumán Arde», pasamos por el «Ciclo de Arte Experimental», auspiciado por Di Tella. Allí empezamos a largar el pincel por la ventana, empezamos a tomar otras cosas, vivimos «Tucumán Arde». Para mí el balance de «Tucumán Arde», es un buen recuerdo y una cosa que me enriqueció como una experiencia y que era ajena a mí en algunos aspectos. En última instancia, ahora, la lectura que yo hago, ajena ¿no?... no sé si políticamente, pero tal vez yo tendría que haber participado de «Tucumán Arde» pero pintando, por mi cuenta; pues no había necesidad de pintar para estar en «Tucumán Arde», porque la onda era que la pintura de caballete había muerto y nosotros la matábamos todos los días.

Fue una experiencia enriquecedora por el grupo, siempre participé de grupos. En mi barrio había una barra infernal, heterogénea, en edades, en condiciones sociales: era un malón, y los malones a mí me enriquecieron mucho porque me llevaron de un lado para el otro y a hacer cosas que a lo mejor no hubiese hecho solo, de manera que yo soy un agradecido de eso, a pesar de que yo me sentía un poco ajeno de las cosas que se hacían allí adentro.

«Tucumán Arde»
Sede de la CGT de los
Argentinos,
Regional Rosario, 1987.
Foto: Carlos Militello (Archivo
en uso).

Página opuesta:
«Ciclo de Arte Experimental»,
presentación de la obra
Emilio Ghilioni - Rodolfo
Elizalde, 1968.
Córdoba 1365, Local 22,
Rosario.





El tema y la manera de realizarlo,
los colores y las formas que utilizo
son mi lenguaje que voy plasmando
en la tela hasta encontrarme
representado en esa imagen.



Sin título, 1987
Óleo sobre tela
62x 62 cm

Rencuentro con la pintura. Paisaje urbano

Bueno, pasó Tucumán Arde y como dijo Taverna Yrigoyen, después del frenesí viene la calma, de manera que llegó un momento, después de algunos años en que hicimos algunos audiovisuales de tipo social y político con Ghilioni y otra gente, me reencontré con Juan Pablo Renzi, charlamos y me dijo: «Yo me puse a pintar otra vez...». «¿Cómo que te pusiste a pintar?», indagué. «Sí, me puse a pintar», comentó. Y me volvió loco, cómo que se puso a pintar... Renzi que era el rey, era el centroforward del equipo que pateaba la pintura, entonces ¿cómo era?... yo no entendía... «Estoy dibujando...», afirmó. Bueno, y Renzi convencía: yo tenía muchas ganas de que me convencieran para volver a pintar. ¡Ah! pintar, dibujar, preparar colores, hacer bocetos... ¡tomamos los pinceles otra vez!

Pero yo me dije: quiero pintar algo que realmente sea mío, que lo sienta mío, no quiero empezar otra vez en el avión a doce mil metros de altura, yo quiero tranquilizarme. Entonces hice el dibujo de la fachada de una casa vecina, donde vivía una señora que tenía peluquería adelante, y empecé a hacer una cosa en la que yo sentía que podía asumir, que era a mi medida o por lo menos lo era en ese momento. Así fue que empecé a pintar paisajes urbanos y después de un tiempo, pinté paisajes rurales.

Pienso que a Grela le dolió vernos actuar de esa manera porque esperaba que nosotros fuéramos sus discípulos. Habíamos hecho espacios juntos con una ideología de trabajo que no existía acá y creo que además tenía cifradas esperanzas.

[...] Mi agradecimiento a Grela es inevitable. Pero a él mucho no le gustaba lo que hacíamos. Y con todo ese proceso llegó a un momento en que yo me fatigué, que no se podía sostener estar en función de los demás, sobre todo en lo que se producía. Tal vez por eso, cuando volví a pintar en 1976, tomé como motivo a mis vecinos y a la gente que estaba cerca mío.⁵

Elizalde 1999

La témpera me permitía sentirme como en borrador [...] No me animaba a volver al óleo porque todavía estaba con un pie adentro y otro afuera. Con la témpera se puede dibujar mucho más, y en esa época dibujaba con pintura: agarraba el pincel fino y hacía las barandas de los balcones con regla [...] mi pintura era plana [...] así pinté diez años seguidos todos los días. Era sistemático, siempre hacía varios bocetos [...] al dorso de cualquier papel de propaganda. No me autorizaba a gastar, todo era [...] como si fuera pidiendo permiso.⁶

Elizalde 1999

Sin querer, esa representación de una casa tomada en frío, sin gente, era un poco metafísica; pero la palabra metafísica la encontré mucho después, no tenía una propuesta. Era una cosa un poco hierática, un poco dura. Hasta las plantas eran geométricas.⁷

Elizalde 1999



Sin título, 1976
Témpera sobre papel
Medida desconocida

Página opuesta:
El atillo, 1977
Témpera sobre papel
48x 38 cm

Página 42:
Calle Salta, 1978
Témpera sobre papel
54 x 41 cm

Página 43:
La persiana, 1977
Témpera sobre papel
58 x 36 cm











El paraíso, 1978
Témpera sobre papel
53 x 54 cm

Página opuesta:
La pared, 1978
Témpera sobre papel
53 x 40 cm



Sin título, 1978
Témpera sobre papel
46 x 47 cm



Sin título, 1978
Témpera sobre papel
Medida desconocida



La fábrica, 1979
Témpera sobre papel
38 x 44 cm



Sin título, 1979
Témpera sobre papel
42 x 32 cm



Attilo, 1979
Témpera sobre papel
43 x 45 cm

Esquina, 1979
Têmpera sobre papel
48 x 45 cm





El cuarto, 1979
Témpera sobre papel
44 x 41 cm

Página opuesta:
Sin título, 1980
Óleo sobre tablilla entelada
62 x 50 cm



ELIZALDE 80



Sin título, 1980
Óleo sobre soporte rígido
56 x 50 cm



Sin título, 1980
Óleo sobre tablilla entelada
53 x 45



La casa verde, 1980
Óleo sobre tablilla entelada
53 x 45 cm



Sin título, 1980
Óleo sobre tablilla entelada
53 x 47 cm



ELIZALDE 81



Sin título, 1981
Óleo sobre tela
58 x 65 cm

Página opuesta:
Balcón, 1981
Óleo sobre tela
69 x 41 cm





La casa, 1981
Óleo sobre tela
54 x 69 cm

Página opuesta:
El galpón, 1981
Óleo sobre tela
65 x 55 cm



La casa grande, 1981
Óleo sobre tela
70 x 63 cm

Sin título, 1982
Óleo sobre tela
69 x 44 cm





La medianera, 1982
Óleo sobre tela
65 x 75 cm



Casa gris, 1982
Óleo sobre tela
75 x 65 cm





La vía, 1982
Óleo sobre tela
60 x 79 cm





Baldío, 1983
Óleo sobre tela
95 x 85 cm

Página opuesta:
Pasillo, 1983
Óleo sobre tela
94 x 63 cm





Sin título, 1981
Óleo sobre tela
Medida desconocida

Página opuesta:
Sin título, 1983
Óleo sobre tela
70 x 98 cm



Sin título, 1985
Óleo sobre tela
73 x 83 cm

Casa con pasillo, 1985
Óleo sobre tela
58 x 59 cm





Las persianas, 1985
Óleo sobre tela
98 x 97 cm



Sin título, 1985
Óleo sobre tela
99 x 99 cm



Sin título, 1985
Óleo sobre tela
Medida desconocida



Barrio Pichincha, 1987
Óleo sobre tela
74 x 44 cm



Sin título, 1987
Óleo sobre tablilla entelada
49 x 40 cm

Sin título, 1987
Óleo sobre tablilla entelada
49 x 40 cm



Sin título, 1987
Óleo sobre tela
54 x 60 cm





Sin título, 1987
Óleo sobre tela
Medida desconocida



Barrio Sunchales, 1988
Acuarela sobre papel
87 x 40 cm



Sin título, 1988
Acuarela sobre papel
34 x 39 cm

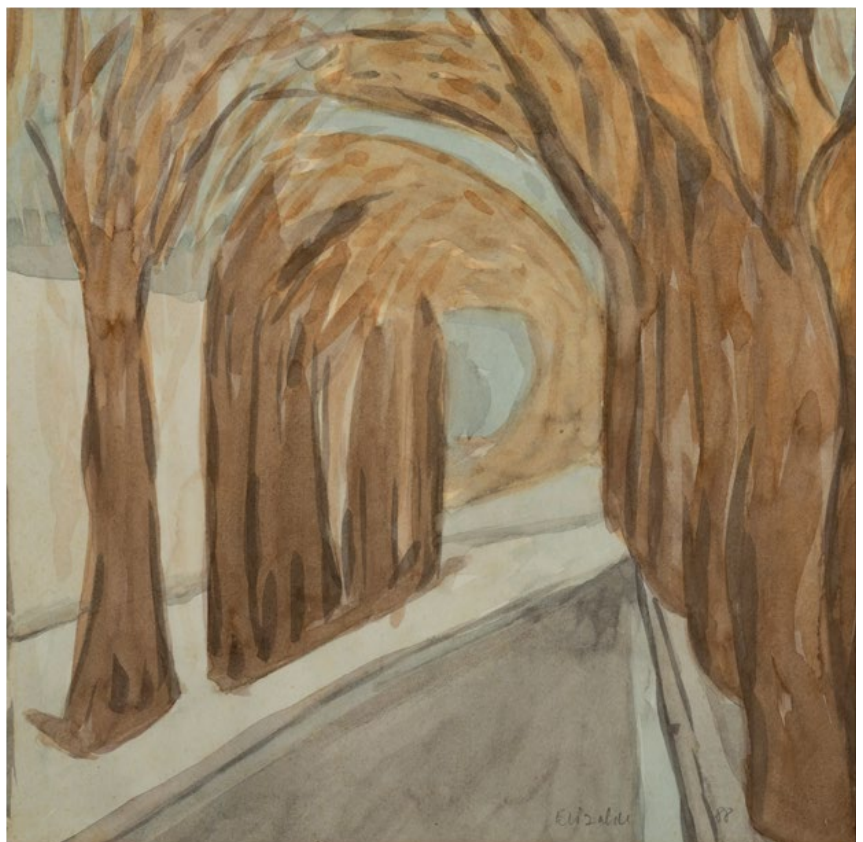


Arriba:
Sin título, 1988
Acuarela sobre papel
21 x 27 cm

Abajo:
Sin título, 1988
Acuarela sobre papel
70 x 98 cm



Arriba:
Sin título, 1988
Acuarela sobre papel
Medida desconocidas



Abajo:
Sin título, 1988
Acuarela sobre papel
Medida desconocidas



EIZALDE 20



Sin título, 1988
Acuarela sobre papel
32 x 45 cm



Presagio orgánico



Un puñado de hortalizas, orgánicas como un paisaje vegetal, algunos mates proponiendo formas, algunos utensilios, una copa vacía [...] se asocian fragmento a fragmento, para satisfacer en la fantasía, las demandas de «una imprecisa necesidad». [...] Avanza la materia, avanza el color, y no cede el contorno. Los tonos oponen sus oscuridades, rompiendo la estabilidad sosegada de los planos, y el pincel dibuja y defiende con frecuencia la inestabilidad de los contornos.

En el pequeño óleo horizontal con Copa, papa, zapallitos y cebolla, de dominante amarilla, se tensionan las dos actitudes contrapuestas mencionadas. Las áreas superior y derecha del plano son asociables, por su tratamiento conducido, a la serie de los «paisajes urbanos» precedentes, mientras que el tratamiento del resto de la composición, preanuncia el cambio [...]»⁸

Usandizaga 1992

Sin Título, 1986
Óleo sobre chapadur
entelado
40 x 30 cm

Página opuesta:
Sin Título, 1986
Óleo sobre chapadur
entelado
30 x 40 cm

Doble página siguiente:
*Copa, papa, zapallitos y
cebolla*, 1986
Óleo sobre chapadur
entelado
49 x 32 cm







Sin título, 1986
Óleo
35 x 50 cm



Sin título, 1986
Óleo
40 x 50 cm



Sin título, 1986
Óleo sobre tela
38 x 58 cm

Página opuesta:
*Naturaleza muerta
con mate de plata*, 1986
Óleo sobre tela
40 x 30 cm





Paisajes rurales

Después de varios años de paisaje urbano, tan geométrico, cuando me encontré haciendo dibujitos, atrás de un alambrado, haciendo apuntes de un arbolito, de un arbusto, creía que estaba haciendo algo circunstancial, de momento... digamos que entró como por descuido. Eso fue creciendo. Empecé a revisar todo el material que tenía en mi casa, material de pintura, es decir, tengo tantas cosas guardadas desde hace tanto tiempo y empezaron a salir muchas témperas, témperas verdes y al mismo tiempo yo sentía una necesidad de superar los grises que había manejado tanto tiempo, quería variar un poco los colores, estaba un poco comprimido, con los colores de un tema, me sentía ya harto de pintar paredes, y me los sabía de memoria, entonces me pegué a otra cosa, cuando me quise acordar estaba pintando otro tema con otra saturación, porque necesitaba otra saturación, con otros colores porque era otro tema y además tenía... kilos y kilos de pomos de verde de todos los verdes que se podían imaginar, fue una coincidencia o no, eso ya es terreno de la gente que me invita, ¿no?... pero sucedió muy así, muy así sucedió. En el 1996 creo que volví bastante a unos grises que tienen más que ver con aquella época del paisaje urbano, sin darme cuenta... se me terminaron los pomitos...



Cuadernos de apuntes y un proyecto de carpeta contenedora de postales.

Página opuesta:
Flores de campo, 1990
Óleo sobre tela
95 x 65 cm

Con Edith nos compramos un terreno en el pueblo de San Jerónimo, a pocos kilómetros de Rosario [...] su paisaje, sus árboles y sus yuyos, llegaron a mí junto a un gran cambio de lenguaje. Pasé de la línea recta de los frentes de las casas a las líneas curvas. Incluso cambié de realización: de la geométrica pasé a la realización libre. Nuestro terreno no estaba cultivado y eso me liberó las formas. Yo venía del rectángulo, la forma absolutamente en la ciudad. Ahí se ablandó hasta hacerse mancha; sabemos que las manchas son formas que no tienen un contorno organizado ni determinado. Abandoné los colores de la ciudad y empecé a usar el verde. En el taller tenía un yacimiento de verdes y descubrí los verdes de óleo. [...] La cuestión es que un día me encontré dibujando un árbol. Y me daba risa. ¿Un árbol, un yuyo y una nube? Eran cosas que nunca había dibujado. Tengo guardado un dibujo mojado con gotas de lluvia porque una vez hasta dibujé debajo de un chaparrón. [...] Al principio miraba más de lejos. [...] Con el tiempo fui mirando más de cerca y me encontré con las cosas que me rodeaban. Me hice muy amigo de los yuyos, dibujé y pinté infinidad de yuyos. [...] Soy muy programado para pintar, no dejo nada librado al azar, hasta que el azar me agarra. Al pintar San Jerónimo valoraba el gran espacio, el cielo, la pampa gringa, pero todo de una manera específica, muy intervenida por mi imaginación y mis recuerdos de Bahía Blanca.⁹



Montecito, 1989
Témpera sobre papel
39 x 69 cm



Trigo maduro, 1990
Témpera sobre papel
50 x 71 cm



Sin título, 1989
Témpera sobre papel
50 x 90 cm



LDE 89



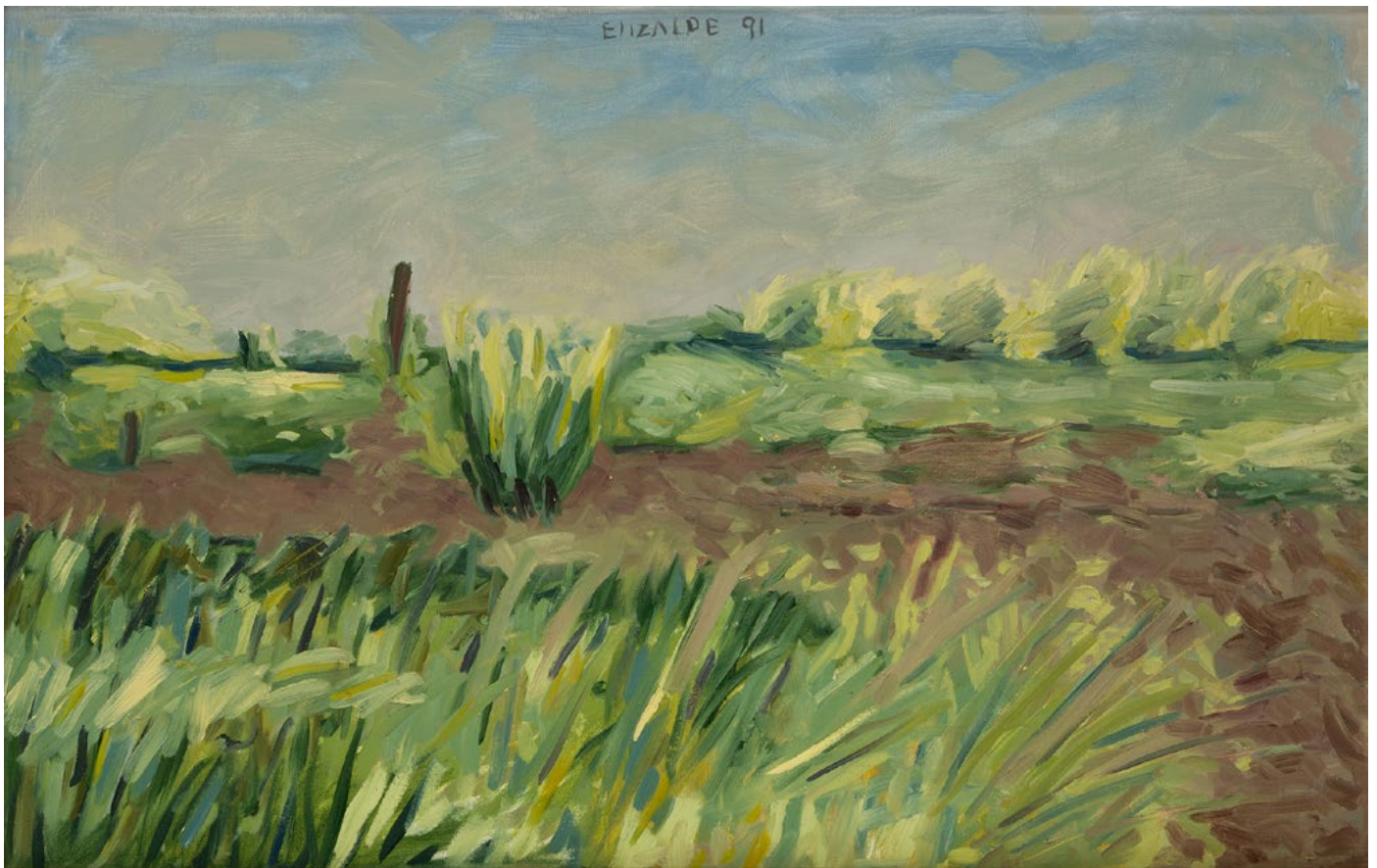
Los cardos, 1991
Acuarela sobre papel
34 x 30 cm

Sin título, 1989
Acuarela sobre papel
54 x 51 cm





Sin título, 1991
Óleo sobre madera
22 x 34 cm



Camino embarrado, 1991
Óleo sobre tela
48 x 75 cm



Sin título, 1990
Óleo sobre tela
74 x 98 cm



*Sombra. Poema de
Olga Alonso, 1992
Témpera sobre papel
50 x 73 cm*



Sin título, 1991
Óleo sobre tela
95 x 98 cm



La pala, 1993
Oleo sobre tela
95 x 105 cm



Sin título, s/f
Óleo sobre tela
120 x 120 cm



El bosque, 1993
Óleo sobre tela
120 x 120 cm



Sin título, 1993
Óleo sobre tela
100 x 100 cm



Yuyos amarillos, 1995
Óleo sobre tela
98 x 98 cm



Sin título, s/f
Óleo sobre tela
100 x 100 cm



Sin título, 1995
Óleo sobre tela
73 x 95 cm

Camino de tierra, 1995
Óleo sobre tela
83 x 93 cm







Sin título, 1995
Óleo sobre tela
90 x 135 cm

Sin título, 1996
Óleo sobre tela
78 x 99 cm



Los yuyos, 1996
Óleo sobre tela
94 x 129 cm







Arbustos y yuyos, 1996
Óleo sobre tela
96 x 110 cm



Esquinero, 1996
Óleo sobre tela
100 x 100 cm



Higueras negras, 1996
Óleo sobre tela
68 x 92 cm





Sin título, 1995
Óleo sobre tela
70 x 88 cm



Sin título, 1997
Óleo sobre tela
105 x 95 cm



Árboles blancos, 1997
Óleo sobre tela
96 x 126 cm



El limonero, 1997
Óleo sobre tela
98 x 95 cm



Las Higueras, 1997
Óleo sobre tela
87 x 176 cm





Flor de cerco II, 1997
Óleo sobre tela
90 x 90 cm



Sin título, 1997
Óleo sobre tela
115 x 140 cm





Página opuesta:
Limonero con yuyos, 1998
Óleo sobre tela
136 x 90 cm

Árboles viejos I, 1998
Óleo sobre tela
130 x 88 cm



Higuerilla, 1998
Óleo sobre tela
133 x 109 cm

Sin título, 1998
Óleo sobre tela
93 x 114 cm





Hojas y frutas verdes, 2000
Óleo sobre tela
62 x 118 cm





Sin título, 2000
Óleo sobre tela
126 x 57 cm

Página opuesta:
Higuerilla, 2000
Óleo sobre tela
138 x 100 cm







Sin título, 2000
Óleo sobre tela
128 x 128 cm

Tengo colores preferidos, queridos por haber convivido con ellos mucho tiempo, son el Rojo Indio, el Azul Ultramar, el Ocre Amarillo, y el Blanco Titanio, conviví mucho con ellos, pinté como unos diez años, con esos colores, pero posteriormente hice otras amistades, con los verdes, con Azul de Cobalto por ejemplo, y con el Bermellón y con... todavía no me he puesto de acuerdo con el Azul Talo, ni con el Verde Talo, es una cosa monstruosa, ¿viste? Hay que usarlo homeopáticamente a éstos, ¿no? sí, me encanta el negro, hace mucho que no lo uso al negro, pero a mí me encanta el negro como color.



El tilo, 2000
Óleo sobre tela
128 x 128 cm



En el campo, 2000
Óleo sobre tela
149 x 79 cm





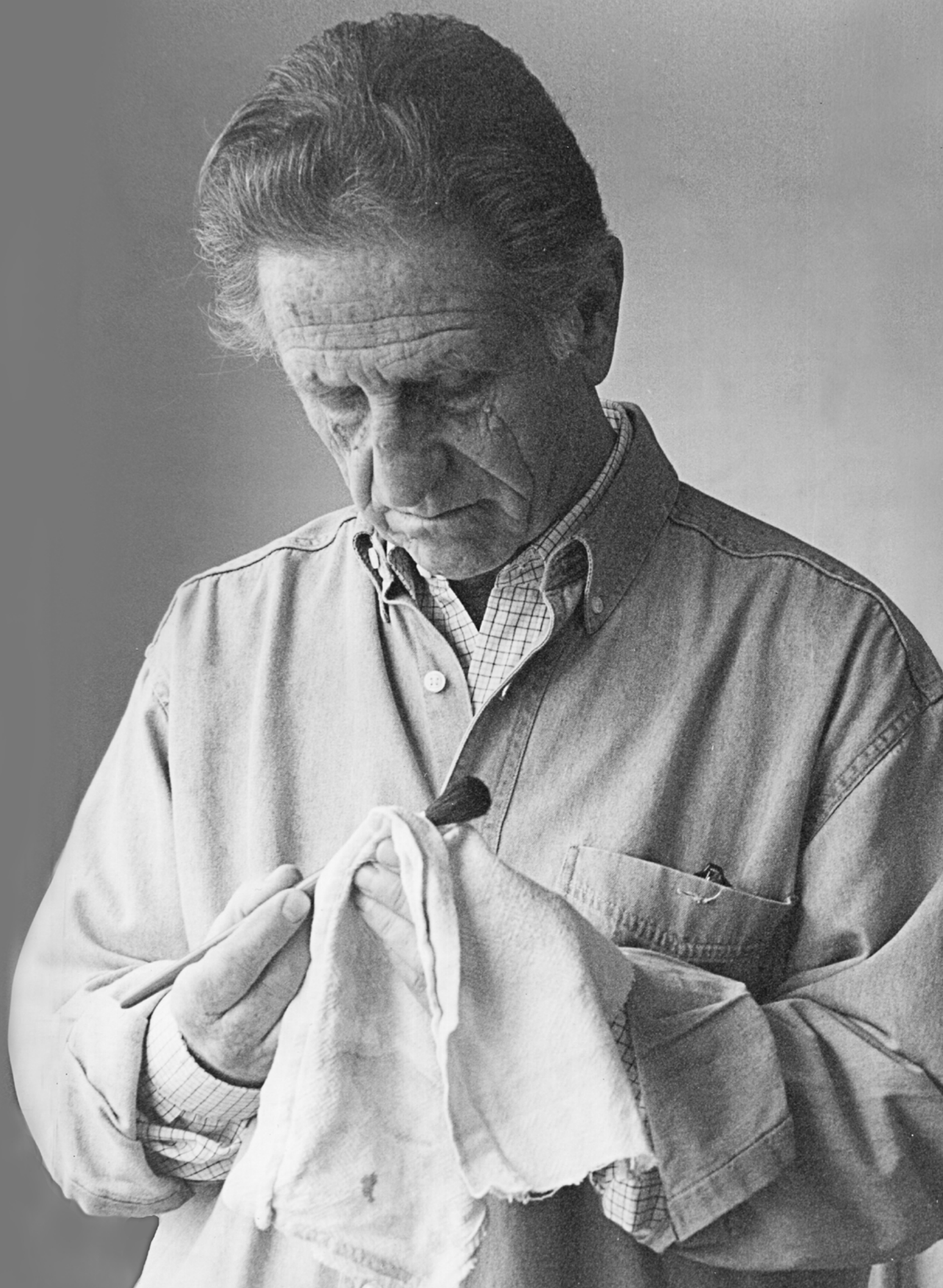
Página opuesta:
La flor de la achira, 2000
Óleo sobre tela
76 x 50 cm

Sin título, 2000
Óleo sobre tela
128 x 128 cm

¿Cómo pinto?

¿Se puede aprender a pintar?

¿Para quién pinto?



Decir cómo pinto es como un cuento de un amigo mío, que era español recién venido y luego de disfrutar un asado criollo por primera vez y de alabarlo con muchas palabras, preguntó al paisano asador, cómo se cocinaba ese manjar. El paisano lo miró, se tomó un instante y le dijo: «fuego abajo y asado arriba». Si nos ponemos a decir cómo pintamos, yo busco un pincel, busco pintura y la pongo arriba de la tela, porque es así.

¿Qué puedo decir de todas estas cosas? Creo que lo que yo puedo hacer es aclarar algunos prejuicios que puede haber en el público o en mí mismo, con la cuestión de los estados de ánimo y de todas esas cosas. Es decir, uno tiene su historia personal, no se inventó el día que tomé un pincel por primera vez. Uno tiene una historia oficial y la otra no tanto, pero son historias de uno las dos. Uno tiene un temperamento, una actitud ante la vida, una determinada inteligencia o talento, una educación general y una específica. Además yo pertenezco a una determinada generación, nací en Bahía Blanca y me formé culturalmente acá, sí, culturalmente en la plástica, porque traje cosas de cuando era chico. De manera que los estados de ánimo intervienen pero están mezclados con todo esto que es más permanente, más constante. Pintar un cuadro es una nebulosa, uno cree que sabe lo que quiere y empieza por allí. Yo digo ahora que lo importante es tener un motivo para ponerse a trabajar, y tener un plan. Uno va para Mar del Plata o para Córdoba, ¿cierto?, por supuesto, tener un plan... Pero siempre hay una buena razón para abandonar un plan y ponerse a hacer algo que valga la pena, algo que uno considere mejor que el plan. Hago un plan, pero si cuando estoy ejecutando el plan, descubro en ese trabajo cosas más válidas, yo personalmente las atiendo. De esa manera creo que me pongo de acuerdo, creo que me voy poniendo de acuerdo conmigo mismo. En otros momentos me atoro, me atosigo, como ya he dicho, y doy un paso atrás, como también se ha dicho, y reflexiono y ahí apelo a mis conocimientos para salir de la encrucijada. En este momento controlo así las cosas, en otra época era más riguroso, hacía más bocetos. Ahora también hago bocetos pero de otra manera. En otra época yo hacía los bocetos y la realización era un peldaño más de una escalera y ahora un boceto puede significar familiarizarme con algunas cosas y después no tenerlo en cuenta. Informarme, documentarme, desarrollarme, ver los aspectos, los costados de las cosas y después hacer lo que se me da la gana pero habiendo profundizado. No pintar a poncho, ¿me explico, verdad? Eso es más que el boceto ahora para mí, de manera que cuando yo he transitado un poco un tema de alguna manera el boceto se relativiza, y el boceto existe ya desde algo que uno ve, algo que lo estimula y le ha quedado una planta, un árbol, una nube, o lo que sea, que a mí me estimula y ya la estoy metiendo de alguna manera en una cadena, aunque esté incompleta y después la tenga que completar. Sé perfectamente que eximios poetas de nuestro tango han escrito empujando por una estrofa y después lo terminaron trabajando mucho,

eso existe también. Uno no va con toda la valija llena, a veces sí, otras veces bueno... uno no queda defraudado pero no queda satisfecho. Yo también he pintado cuadros de nuevo porque no me han gustado, completamente de nuevo, varias veces. En una época era una manía pintar todo varias veces, hasta que quedaba tan apretado, tan relacionado que me daba un qué se yo. Ahora tengo más libertad y hay veces que lo hago porque no me gusta el resultado general. Siempre tengo algo para repintar, porque me gusta determinar muy bien los colores, los valores, las formas y sobre todo las relaciones entre ellas. Algunas pinturas las dejo como terminadas y luego de un tiempo, semanas o tal vez un mes, durante el cual estuve pintando otra cosa, vuelvo a mirar y tal vez pinte algo o todo, sólo a veces. Otras pinturas las realizo en una tarde o dos, tres o cuatro, sólo a veces. Esto tiene que ver con un sistemático alejamiento de metodologías de trabajo rígidas, muy marcadas por el oficio o por la observación de un determinado lenguaje plástico.

En este momento voy encontrando pequeños hallazgos durante el acontecer de la realización, que tal vez tienen que ver con ideas que manejé mientras concebía la tarea y que no quedaron claras y encuentran salida en la tela. Intento, por otra parte, actuar más sensiblemente con el quehacer, no imponerle soluciones de oficio, tratar de dialogar y encontrarle la vuelta. A veces puedo.

El poeta guatemalteco Augusto Monterroso, dice: «buscar la verdad y la seriedad con belleza, es una cosa sumamente difícil».



Sí, se puede aprender a pintar. Aprenden a pintar los que tienen ganas de aprender a pintar con entusiasmo, dedicación, trabajo, molestias, sacrificios de otras cosas que no se pueden atender al mismo tiempo que la pintura. Ayuda mucho tener humildad, paciencia, confianza. Aprender a pintar puede significar adquirir información sobre el oficio, el lenguaje plástico, historia del arte; también puede ser que el aprendiz tome valentía, ánimo, que vea cómo disfrutaban otros con la pintura.

En el renacimiento el aprendiz entraba al taller de un maestro pintor, es decir de un pintor reconocido que tenía trabajo encargado y ese aprendiz oficiaba de ayudante menor, limpiaba pinceles y esas cosas. Se formaba viendo y escuchando y haciendo los trabajos que de a poco le iba dando el maestro pintor. Una vez pintaba cielo, otro días plantas y así hasta que tomaba vuelo propio.

Sí, para aprender a pintar hay que sentir necesidad. Yo aprendí a pintar.

Claro, durante el aprendizaje a veces se siente que lo que uno quiere pintar tiene que esperar, o que lo que uno quiere pintar tiene otra solución a la indicada.

De cualquier manera esas situaciones de cierto conflicto entre lo que uno quiere y lo que puede no las provoca solamente un maestro.

La vida misma pone límites a nuestra libertad, y nuestras ideas deben ser instrumentadas debidamente para poder ser realizadas y no quedar en la categoría de fantasía o frustración.

La tarea expresiva es una continua lucha contra prejuicios, influencias, modas, premios, ventas, comentarios y otras alternativas ajenas al quehacer íntimo de un pintor.



Se diría que uno pinta para nadie, para todos, para ahora, para después. No es una pregunta frecuente, ni un tema común; a veces uno oye a gente que quiere enviar obras a un salón preguntar quién está en el jurado, para que su envío responda a una estética determinada coincidente con el jurado o con alguno de sus miembros.

Tratar este tema sería objeto de un grupo interdisciplinario: psicólogos, galeristas, maestros, coleccionistas, pintores, tal vez señoras de pintores, etc.

Se sospecha que hay varios fantasmas que acosan al pintor: la fama, el dinero, la cultura, vanguardias, postmodernismo, etc. También prejuicios.

Por otro lado, uno nunca termina de saber quién es. Me han preguntado: ¿Usted qué pinta? Y yo simplemente mostré mis pinturas, prudente ante la posibilidad de perturbar con palabras lo que pude decir con imágenes.

Por eso creo que sin estar más allá del bien y del mal, más bien más acá, puedo referirme a este tema con ciertas limitaciones.

Yo creo, estoy disuadido, que pinto en primer lugar para mí, pero que al mismo tiempo yo me incluyo en un grupo de referencia del que forman parte mi señora, mis hijos, mis nietos, amigos íntimos, amigos pintores a quienes estimo y considero como colegas, amigos estudiosos de la pintura, observadores inteligentes.

Por suerte el grupo se amplía espontáneamente en muestras donde recibo comentarios muy válidos de gente que no conozco o que creía desinteresados.

La comunidad es muy variada y si bien digamos que no pinto para gustar ni para vender ni por exhibicionismo, me interesa como a cualquiera que mis pinturas sean aceptadas. Al mismo tiempo escucho comentarios que me resultan muy importantes, otros los oigo, nada más. He aprendido a escuchar comentarios críticos sin irritarme (demasiado), tal vez como consecuencia de tener una visión más amplia de mi inclusión en el conjunto de los plásticos, en el comercio de la pintura y en la sociedad en general.

Si bien yo pinto para mí mismo en el aspecto plástico-expresivo, puesto que no adhiero conscientemente a una estética determinada ni a un pintor, no puedo desconocer un entorno afectivo-cultural que reconozco como legítimo y que podría ser el Olimpo a quien dedico mi tarea. Tal vez sea así o no.

Fundamentalmente creo que la cuestión es compartir con los de-

más una cosa que uno hace para uno, creo que eso es lo válido. Es decir que quiero que las cosas pasen por mí, y así quiero vivir la vida.

Me gusta mucho conversar sobre temas que me interesan con gente que estimo y que respeto y que además le guste conversar, cambiar ideas, sin ánimo de discusión ni de arribar, precisamente a un acuerdo.

Estimo el disenso de gente apreciable. Toda la vida aprendí de los demás, no de todos los demás, sí de muchos que directa e indirectamente me abrieron los ojos, me enriquecieron, incluso me ayudaron.

Estimo la diversidad (no quiero confundir: creo en la vigencia de normas de convivencia democráticas) creo que las artes, particularmente las artes plásticas, concretamente la pintura, sirve para comunicar y expresar ideas y sentimientos individuales, objetivos y subjetivos, más o menos conscientes, más o menos inconscientes, más o menos cultos, más o menos a la moda, que en una sociedad como la nuestra, tan variada por tantos motivos, daría –debería dar– una infinidad de resultados expresivos comunicativos enriquecedores de nuestra comunidad.

Picasso coleccionaba obras del Aduanero Rousseau y esculturas etruscas, con las cuales no tenía ninguna relación formal ni expresiva, pero que estimaba profundamente.

Utrillo pintó sus paisajes urbanos, aparentemente convencionales, en plena época cubista, legándonos una visión irremplazable de su mundo y de su tiempo.

Giorgio Morandi pintó naturalezas muertas toda su vida paseándose genialmente por varios lenguajes hasta 1964.

Creo que convendría, por nosotros mismos, reconocer y asumir la diversidad plástica, superar sectarismos y oficialismos empobrecedores. Habría más obras legítimamente originales, dispondríamos de más ideas, de más recursos y nos divertiríamos más.

Hasta aquí el texto de Rodolfo Elizalde (páginas 7 a 153) que corresponde a su disertación en el marco del Ciclo de Conferencias organizado por la Escuela de Posgrado de la Facultad de Psicología de la UNR. Fue llevado a cabo bajo el título «Ciclo de Artistas Plásticos de la Ciudad» en la sala «Juan Grela» de la librería Homo Sapiens de Rosario el 15 de octubre de 1996. El capítulo sobre su charla fue extraído de la posterior publicación «Diálogos» con prólogo de Dora A. de Bentolila y compilación de Stella Maris Firpo.

Elizalde, Rodolfo. «Rodolfo Elizalde». En *Diálogos*. Emilio Ghilioni, Rodolfo Elizalde, Julián Usandizaga, prólogo de Dora A. de Bentolila, compilado por Stella Maris Firpo, 27-43. Rosario: UNR Editora, 2000.



Los Brotes de la higuera

Del paisaje rural pasé a pintar una serie que titulé «Los brotes de la higuera», en 2001. En el terreno de San Jerónimo no se podía caminar porque unas higueras lo habían copado. Llamé a un tipo que era como Elizalde, exagerado, y le pedí que las pode: las dejó como un tenedor. Edith se quería morir y yo estaba que me jugaba el matrimonio. En primavera brotaron, me dio una alegría tremenda y me puse a pintarlas. Ahí empezó otra idea de la pintura. No era estimularme con el mero apunte del paisaje sino querer provocar el cuadro. Pensaba: «Tengo que hacer un árbol que no esté brotado», entonces buscaba un modelo, pero ya con una idea.¹⁰

Sin título, 2001
Óleo sobre tela
150 x 90 cm

Página opuesta:
Los brotes de la Higuera IV, 2001
Óleo sobre tela
145 x 145 cm





*Los brotes de la
Higuera II, 2001*
Óleo sobre tela
145 x 145 cm



*Los brotes de la
Higuera III, 2001*
Óleo sobre tela
145 x 145 cm





Hojas de Higuera, 2000
Óleo sobre tela
110 x 150 cm

Página:
Los brotes de la Higuera V, 2001
Óleo sobre tela
170 x 135 cm

Página:
Los brotes de la Higuera I, 2001
Óleo sobre tela
170 x 135 cm





EDUARDO 01



Naturaleza interior

Durante un tiempo dibujé en el jardín, me gusta mucho la cantidad de formas que ofrece. Esto me lo había dicho don Luis Ouvnard cuando yo pintaba paisaje urbano. En esa época dibujaba con regla porque me gustaba hacer todo muy geométrico, y el viejo –y lo de viejo lo digo con profundo cariño– me decía: «Vos, Elizalde, tenés que ir al jardín y dibujar las plantas». «Claro», le contestaba, y pensaba: «Qué voy a dibujar plantas, si a mí me gustan las líneas rectas». Cada vez que me voy al jardín a dibujar una planta o una maceta me acuerdo de él, de lo bien que me hizo salir a dibujar ahí y de lo bien que hace cambiar de temas; no todos los días porque eso provoca una superficialidad, pero seguir demasiado con lo mismo también se torna superficial y uno se aburre. Lo que Ouvnard me proponía, en definitiva, era que no dibujara de la misma manera una misma cosa. Eso ocurrió y es algo que me alegra mucho.¹¹

Helecho, 2003
Acuarela sobre papel
36 x 26,5 cm



Hojas de helecho, 2003
Acuarela sobre papel
35 x 34 cm



Malbón, 2004
Acuarela sobre papel
32 x 40 cm



Sin Título, 2004
Témpera sobre papel
24 x 34 cm

Malvón, 2003
Acuarela sobre papel
39 x 43 cm





Flores y bodegones

Hice una muestra con violetas de los Alpes, que son flores que se mueven, cuyos pétalos adoptan posiciones cambiantes y extrañas, que sugieren un montón, son muy tentadoras para dibujar.¹²

[...] Una flor es un regalo de la vida como lo es un niño, lo que pasa que un niño es un proyecto de persona, es un proyecto de persona porque lo van a educar, y hay educaciones que no me gustan. En cambio las flores no tienen que ser educadas, cambiadas, protegidas, simplemente con un poco de agua sobreviven. Como las plantas, las flores tienen mucha gratitud y aparecen en todo lo que son, en su verdadera magnitud, sin que haya una razón para que yo me merezca ese tributo que me ofrece. También me atraen las frutas, lo que pasa es que con ellas aparece una utilidad alimenticia que no tienen las flores, son inútiles, y eso me interesa también, que sean inútiles

[...] Estuve leyendo a Chuang Tse, que era discípulo de Lao Tse, dos filósofos chinos que hablan de la vida de una manera muy distinta a la actual, donde hay un sistema que todo lo ve utilitariamente, que nos ha convertido en objetos, todos son fines para lograr algo. No paseamos, no miramos por placer, miramos para ver si lo compro o no lo compro. Nos hemos acostumbrado así. Yo no soy religioso, no creo en la divinidad, simplemente creo en la poesía de la vida, hay cosas que no tienen una explicación lógica, eso es poesía. Entonces creo que las cosas inútiles, que no tienen lógica ni una finalidad práctica o comercial, pertenecen a una categoría de elementos que son poéticos y enriquecedores de la vida.¹³

Rosa, 2004
Óleo sobre tela
86 x 68 cm



Flores grandes, 2004/11
Óleo sobre tela
100 x 100 cm

Página opuesta:
Rosa violeta, 2004
Óleo sobre tela
65 x 94 cm







Rosa, 2004
Óleo sobre tela
67 x 97 cm





Sin título, 2006
Óleo sobre tela
45 x 61 cm

Página opuesta:
Sin título, 2006
Óleo sobre tela
55 x 45 cm



Sin título, 2006
Óleo sobre tela
45 x 45 cm



Sin título, 2006
Óleo sobre tela
35 x 50 cm





Sin título, 2006
Óleo sobre tela
45 x 60 cm



Sin título, 2009
Acuarela sobre papel
35 x 48 cm

Página opuesta:
Sin título, 2009
Acuarela sobre papel
32 x 24 cm



Sin título, 2009
Acuarela sobre papel
40 x 50 cm

Página opuesta:
Sin título, 2009
Acuarela sobre papel
50 x 30 cm









Sin título, 2009
Acuarela sobre papel
28 x 50 cm





Sin título, 2008/9
Óleo sobre madera
50 x 35 cm

Página opuesta:
Sin título, 2008
Óleo sobre madera
70 x 50 cm



Sin Título, 2006
Óleo sobre tela
55 x 55 cm



Sin título, 2007
Óleo sobre tela
36 x 46 cm





Il vecchione, 2006
Óleo sobre cartón
Medida desconocida

Página opuesta:
Sin Título, 2007
Óleo sobre tela
40 x 48 cm



Un mundo del jardín

Los cambios de las técnicas obligan a un comienzo duro. Cuando me metí con la acuarela no sabía para dónde agarrar, eso no es para cualquiera, hay gente que nace para acuarelista porque tiene toque y sabe manejar el agua. Retomar algo que habías dejado también es bueno, uno mira de lejos y toma otra perspectiva.¹⁴

I

Cuál es el mundo
en que vivimos?
El duro
el brutal
el desgarrador?

Hay otros mundos.

Un mundo del jardín
de cada tarde.
Un jardín que suspende el
[tiempo,

el dolor
y el miedo
en cada hoja
suspendida del tiempo
del dolor
y de la luz
en su verde capricho de luz.

Un mundo en el movimiento
imperceptible y sutil de los
[tallos.

En la flor pequeña y leve
que insiste
en ser
una flor
en el jardín
de la vida.

II

El jardín de la familia
espera
permanece
suspendido quieto apenas.

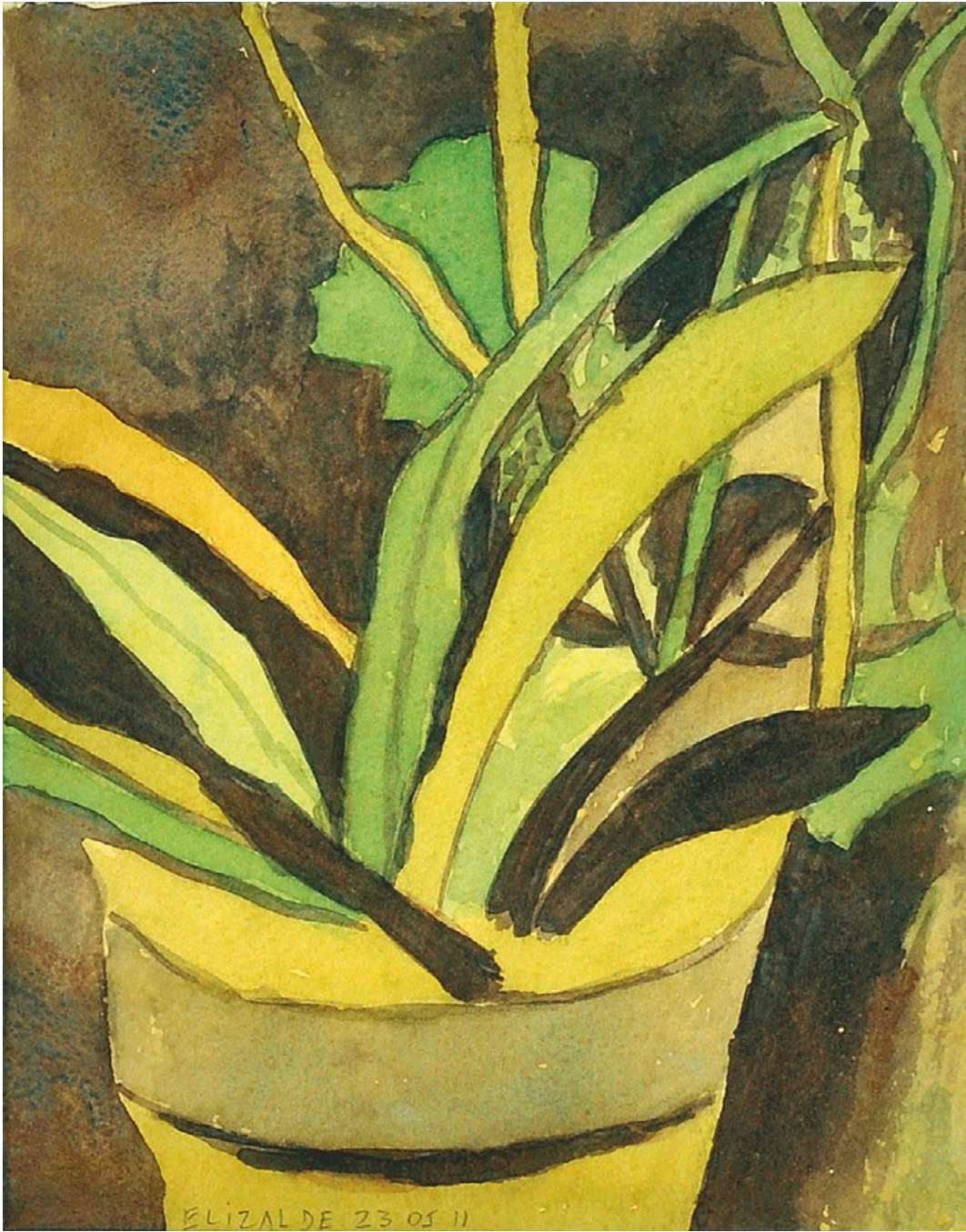
El jardín de la familia
pierde sus tallos
estalla
se disemina
en el capricho y la belleza de las
[hojas sin razón.

El jardín de la familia se
[enrarece.

La familia
en el jardín
que levemente cae o flota,
mira
en el silencio de la tarde,
la flor azul.¹⁵

Martina Elizalde
Marzo de 2012

Flor azul, 2011
Acuarela sobre papel
Medida desconocida



Sin título, 2011
Acuarela sobre papel
Medida desconocida



Sin título, 2011
Acuarela sobre papel
47 x 47 cm



Sin título, 2011
Acuarela sobre papel
47 x 32 cm



Sin título, 2011
Acuarela sobre papel
47 x 47 cm



Sin título, 2011
Acuarela sobre papel
Medida desconocida



Sin título, 2011
Acuarela sobre papel
Medida desconocida



Página opuesta:
Sin título, 2011
Acuarela sobre papel
47 x 32 cm



Sin título, 2011
Acuarela sobre papel
45 x 32 cm





Sin título, 2013
Acuarela sobre papel
34 x 41 cm

Página 204:
Sin título, 2013
Acuarela sobre papel
34 x 22 cm

Página 205:
Sin título, 2013
Acuarela sobre papel
47 x 34 cm







Sin título, 2013
Acuarela sobre papel
34 x 26 cm

Página opuesta:
Sin título, 2013
Óleo sobre tela
57 x 70 cm





Sin título, 2012
Óleo sobre madera
38 x 50 cm



Sin título, 2012
Óleo sobre madera
41 x 41 cm

Página 210:
Sin título, 2013
Óleo sobre madera
36 x 27 cm

Página 211:
Una flor para
M. A. Laura S., 2012
Óleo sobre madera
30 x 21 cm

Página 212:
Sin título, 2012
Óleo sobre madera
25 x 17 cm

Página 213:
Sin título., 2012
Óleo sobre madera
25 x 18 cm











Magnolia púrpura

Rubén Echagüe

¡Qué esfuerzo!

En el campo musical, componer un tema con variaciones es tomar una melodía y someterla a una seguidilla de transformaciones –tratando de no destruir nunca su identidad original–, para retornar «en algún momento» al punto de partida. Esto me recuerda un poema de Federico García Lorca (tomado de su libro «Poeta en Nueva York», y de donde proviene también el epígrafe) que dice:

«¡Qué esfuerzo!
¡Qué esfuerzo del caballo por ser perro!
¡Qué esfuerzo del perro por ser golondrina!
¡Qué esfuerzo de la golondrina por ser abeja!
¡Qué esfuerzo de la abeja por ser caballo!»...

Anoto esto, porque no es menor el esfuerzo desplegado por la magnolia púrpura que Rodolfo Elizalde eligió como tema «único» para realizar estas pinturas, la cual, aunque por un instante se metamorfosee en coleóptero o en zueco de madera, y un poco más tarde en ala de murciélago o en carne morada y sanguinolenta, nunca abjura (en forma definitiva) de su primigenia condición, vegetal y purpúrea.

(El Buda descubrió que así es como opera la rueda de muertes y renacimientos a que estaríamos condenadas todas las criaturas que poblamos el universo, antes de lograr la iluminación, y la llamó «samsara»).

Pero más allá de que estos óleos de la plena madurez de Elizalde, evoquen la magia de un tema con variaciones en un cuarteto de Franz Schubert, o la dramática secuencia de la cadena samsárica budista –y yo creo que evoca ambas cosas simultáneamente–, cautivan por la libertad con que el artista puede administrar hoy el lenguaje plástico, yuxtaponiendo el color saturado a zonas que operan como francamente acromáticas, o cruzando el plano con un zócalo de luto que, más que para configurar una situación espacial determinada, sirve para serenar el agitado protagonismo y el parloteo incesante de sus flores.

Ya sea que reposen dentro de un vaso, cortesantemente, o floten en un espacio infinito y ajeno como un herbario, las magnolias púrpura de Rodolfo Elizalde agitan sus élitros y sus patas de serrucho, se lignifican o pulsan como un corazón recién arrancado, confirmando que la carne de que está hecho el universo late en todas partes con la misma intensidad, y más aún en la parodia –sublime e inexplorable– del arte.¹⁶

Magnolia púrpura IX, 2013
Óleo sobre madera
70,2 x 50,4 cm



Magnolia púrpura III, 2013
Óleo sobre madera
Medida desconocida

Página opuesta:
Magnolia púrpura VI, 2014
Óleo sobre madera
70,3 x 45 cm







Para la muestra «Magnolia Púrpura» usé el pomo negro, que hacía mucho que lo tenía abandonado, y por supuesto la pintura se transformó, el color se transformó y lo mismo pasó con el dibujo, a partir de esa apoyatura en el color.¹⁷

Elizalde 2015

Magnolia púrpura VII, 2014
Óleo sobre madera
52 x 70 cm

Página :
Magnolia púrpura VIII, 2014
Óleo sobre madera
70 x 50,4 cm

Página :
Magnolia púrpura V, 2014
Óleo sobre tela
61 x 40 cm







Magnolia púrpura, 2013
Óleo sobre tela
30 x 30 cm



Magnolia, 2013
Óleo sobre tela
30 x 30 cm



Interiores

Ahora estoy pintando a partir de unos dibujos que tengo hechos. La serie se llama «Interiores» y nace con el franco propósito de contar mi casa, algo que nunca había hecho. No sé si al final lo logro, pero empecé así. La idea es un poco pretenciosa: lograr un contraste muy evidente entre la realización libre y la realización geométrica, que se note que uso la regla pero que además pinto con el pincel a mano levantada, muy libremente y usando negro. Me metí con otra cosa y necesito, como las gallinas, empollar para que las obras salgan redondas. Es un momento muy intenso. Hoy me desperté pensando que el gris del piso que pinté ayer era muy claro, no veía la hora de corregirlo. Eran las cuatro de la mañana, tampoco quise hacerme el loco y meterme en el taller, estaba medio dormido y no podía pintar así. Pero a las siete y cuarto salí de la cama, desayuné y me puse a trabajar. Oscurecí el piso y me quedé tranquilo.¹⁸

Taller, 2015
Óleo sobre madera
94 x 76 cm

Página 226:
La silla, 2015
Óleo sobre madera
94 x 76 cm

Página 227:
Sillones verdes, 2015
Óleo sobre madera
79 x 63 cm







El espejo

En la pintura de Rodolfo Elizalde, un rasgo característico siempre fue la homogeneidad de una paleta atenuada y plácida, y otro la tenaz ausencia de la figura humana.

Por eso es que en uno de los trece interiores que Elizalde concluyó en 2015 –el año de su muerte–, resulta tan significativa y a la vez tan misteriosa, la inclusión de su propia imagen reflejada en un espejo.

El usar un espejo para poder autorretratarse ha sido un lugar común en la historia del arte: lo que no es común es incorporar en el cuadro el espejo utilizado, «revelando el truco» o, mejor dicho, empleando el truco como un aventurado recurso expresivo, tal como lo hace Federico Fellini en aquella película donde se da el lujo de ir alejando paulatinamente la cámara, hasta desplegar ante el espectador azorado la totalidad del plató de filmación. Tanto ese gesto de Fellini –como el de Elizalde– implican desmontar el artificio, para que sea el arte el encargado de hacer visible esa realidad más profunda que pareciera latir, con insistencia, bajo el velo de lo meramente aparental.

No es nada casual que en uno de estos trece óleos, que yo no vacilaría en llamar testamentarios, el pintor nos haya legado, en lugar de su autorretrato, su reflejo.

Ezra Pound escribió: «¡Oh extraño rostro ahí sobre el espejo! / Oh blasfema compañía, oh santo anfitrión, / Oh mi tonto rostro barrido por la tristeza...». Pero Elizalde vislumbró, con genial intuición, que su reflejo lo eran también su mesa de trabajo, sus lentes, el suéter tirado sobre el respaldo de una silla, la mecedora, o el desmesurado jardín cerniéndose, amenazante, sobre un silloncito blanco, de juguete...

Tengo para mí que sus trece obras finales conforman así un único y emotivo «espejo», plasmado pictóricamente con esa libertad que el artista fue ganando, con el correr del tiempo, poco menos que ilimitada.¹⁹

Rubén Echagüe

El espejo, 2015
Óleo sobre madera
79 x 63 cm

Doble página siguiente:
Cuaderno de apuntes
regalo para su
cumpleaños de parte de
su colega y amiga.

obispo, mi
Celia Barrera
071003
31007



325 16.05.04 RE 15.01.06



Dibujos

Dibujaba desde muy niño, antes de la escuela. En la escuela seguí dibujando, pero ahí empezaron los colores.

Cuando estudié pintura, el dibujo, aunque existiera conceptualmente, se mezcló con los otros elementos del lenguaje plástico, lo mismo que después en mi tarea de pintor a pesar de innumerables apuntes y bocetos, nunca expuestos como protagonistas.

El dibujo, por lo tanto, existía como contorno de formas definidas por el contraste de colores, valores y demás elementos cromáticos y, también, en el ordenamiento compositivo.

Seguí pintando, estudiando y observando pintura, con lo que enriquecí y acrecenté mi libertad expresiva.

Sin proponérmelo llegó el momento.

Tomé conciencia de mi necesidad de asumir la cuestión: quería recuperar trazos, líneas, texturas, sin otra pretensión que dibujar. Reapareció el viejo sonido de rasgar la superficie del papel con plumas, musicalizando la silenciosa tarea y animando de buenas a primeras el papel blanco. Recuperé la improvisación, el hallazgo inesperado, la libertad de realización.

Lo digo con alegría.²⁰

Sin título, 1982

Lápiz color sobre papel
18,5 x 16,5 cm

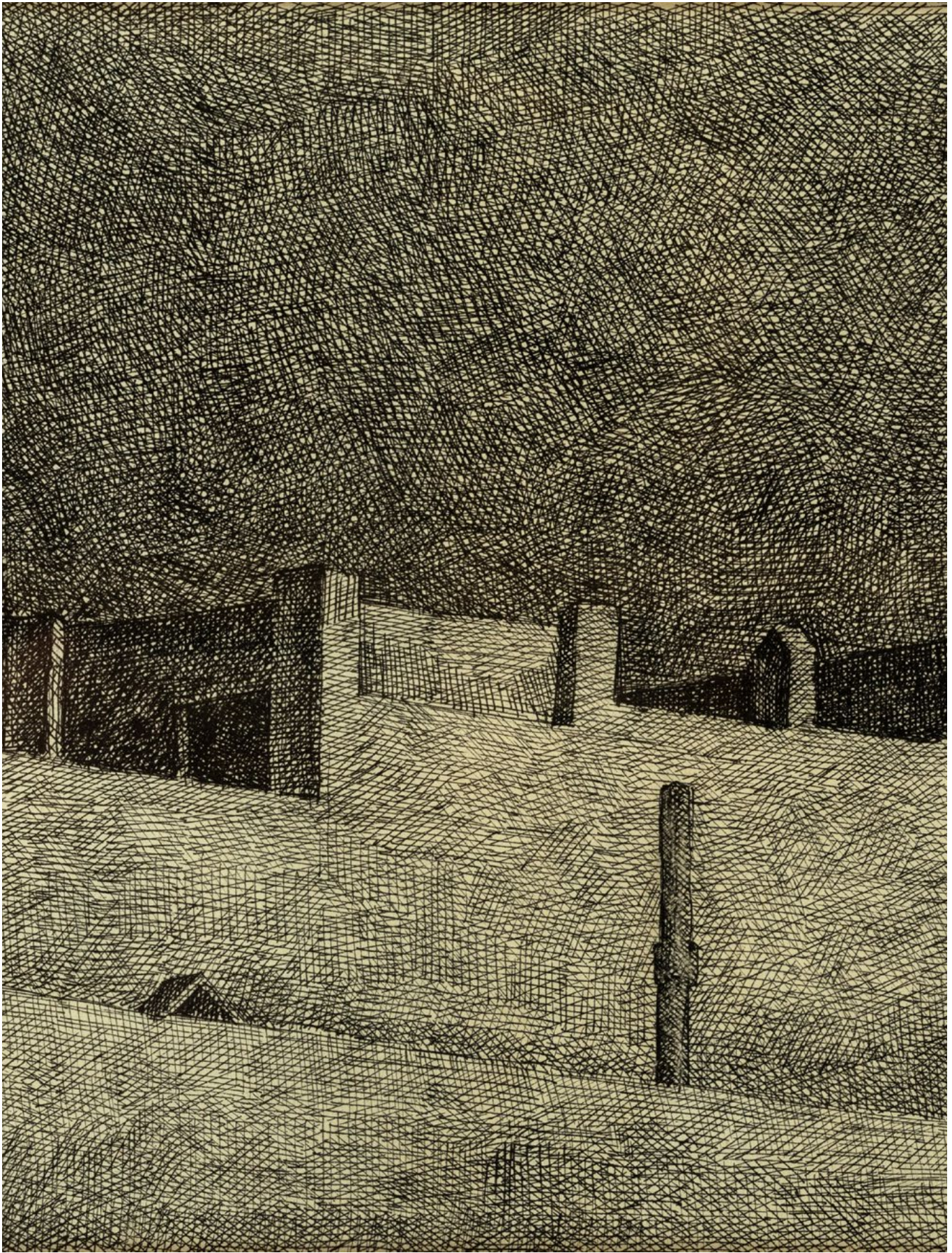
Página opuesta:
Juventud III, 2010
Tinta sobre papel
31,5 x 23,5 cm

Página 234:
Sin título, 1986
Tinta sobre papel
25,5 x 19,5 cm

Página 235:
Sin título, 1986
Tinta sobre papel
24,5 x 19 cm









Sin título, 1991
Tinta sobre foamboard
31 x 10 cm

Página opuesta
Sin título, 2002
Tinta sobre papel
29 x 20 cm



Erizal de
Del Jardín 25.10.02 RE 3





Sin título, 2001
Tinta sobre papel
23 x 30 cm



Sin título, 2006
Tinta sobre papel
31,5 x 26 cm



Sin título, 2006
Tinta sobre papel
32 x 26 cm



Eliza | de 09.10(?) 12.

RE 15/01/12



Madurez I, 2012
Tinta sobre papel
30 x 28,5 cm

Página opuesta:
Madurez III, 2012
Tinta sobre papel
29.2 x 21 cm



Juventud II, 2012
Tinta sobre papel
30 x 28,5 cm



Plenitud II, 2010
Tinta sobre papel
23,5 x 31,5cm





Plenitud I, 2011
Tinta sobre papel
20,5 x 29 cm

Página opuesta:
Juventud I, 2011
Tinta sobre papel
29 x 20,5 cm



Plenitud III, 2012
Tinta sobre papel
21 x 21 cm



Madurez II, 2011
Tinta sobre papel
16 x 22,5 cm



Sin título, 2014
Tinta sobre papel
40 x 59 cm

Página opuesta:
Sin título, 2014
Tinta sobre papel
59 x 40 cm

Página 262:
Sin título, 2014
Tinta sobre papel
59 x 40cm

Página 263:
Sin título, 2014
Tinta sobre papel
59 x 40 cm



ELAZALIE. 11



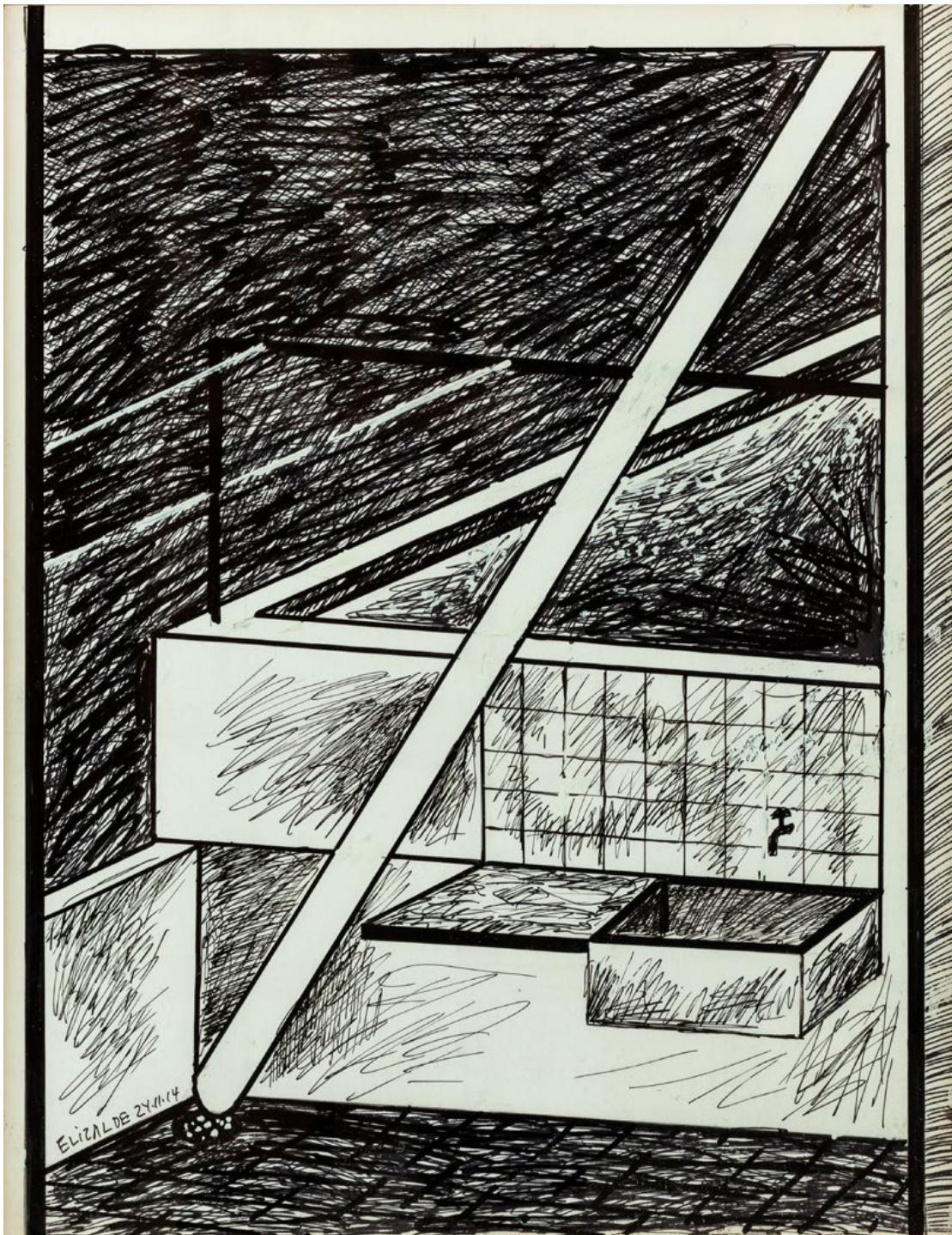




Sin título, 2014
Tinta sobre papel
40 x 59 cm

Página opuesta:
Sin título, 2014
Tinta sobre papel
59 x 40 cm





Sin título, 2014
Tinta sobre papel
30 x 25 cm

Página opuesta:
Sin título, 2014
Tinta sobre papel
30 x 25 cm



Creo que en vez de hacernos
definidores y normativos...

¿Por qué somos tan normativos?

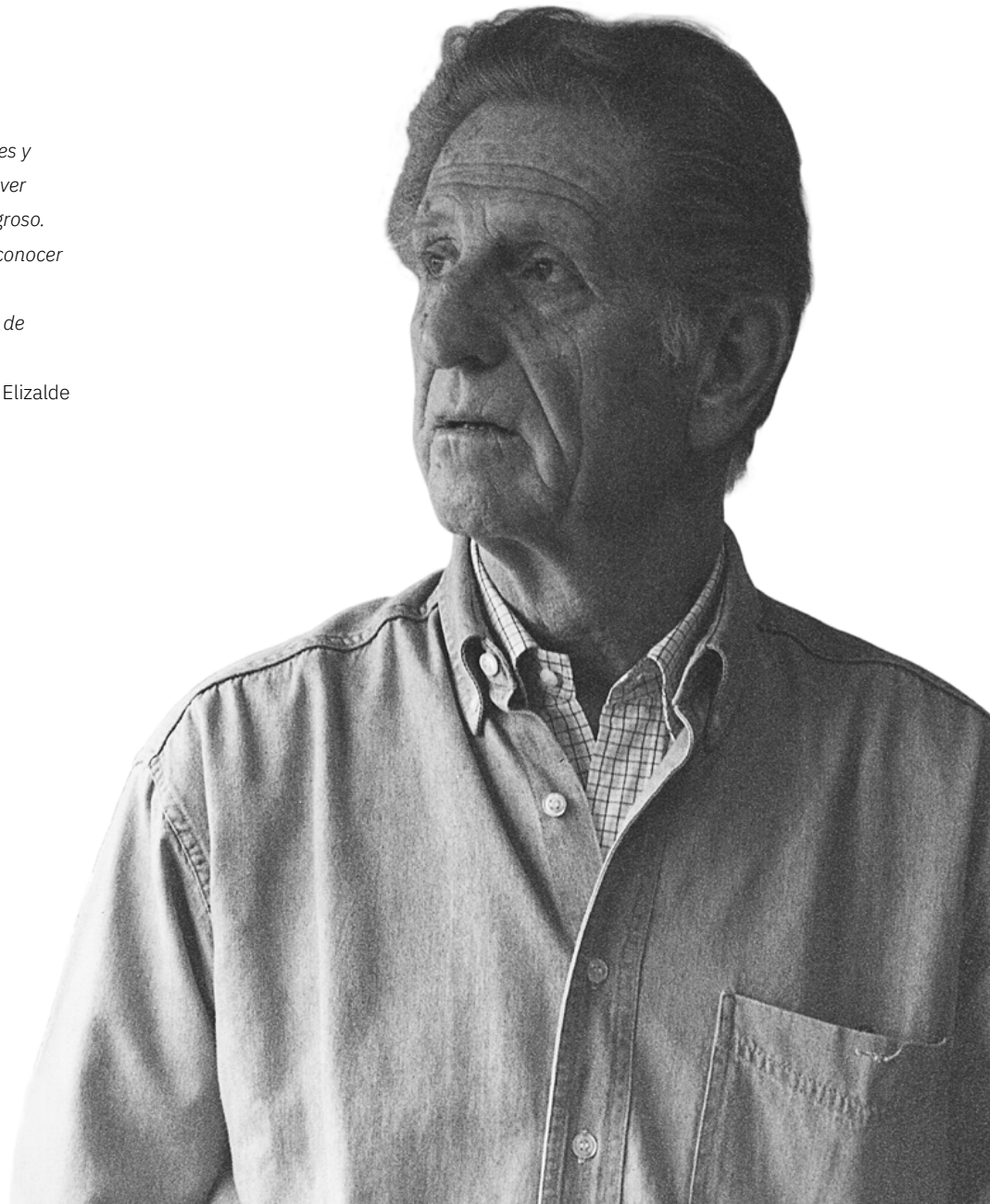
¿Por qué no aprendemos a convivir
con la variedad?²¹

Epílogo

Es válido destacar el pluralismo, creo que tenemos que tener en cuenta el pluralismo, porque si no pierden sentido las cosas. Nos pasamos la vida tratando de taparnos unos a otros con argumentos que son válidos para otras actividades. Pero en pintura, tenemos que tener un poco de cuidado porque estamos tratando con verdades de otra categoría, que forman parte de cada uno y que nos permiten hacer nuestra vida e incluso ampliarla, ampliar nuestra vida. Enriquecer espiritualmente e intelectualmente nuestras vidas, eso es lo importante.²²

*En Rosario y en el país, hay diversas expresiones y hay que hacer un ejercicio de respetar y promover las diferencias porque lo contrario es muy peligroso. Además pienso que la ciudad tiene derecho a conocer a sus artistas, que alguien ayude para ponerse en contacto con su público, porque es la forma de encontrar la identidad de una comunidad.*²³

Rodolfo Elizalde



Notas

- 1 Ana María Rodríguez Padillas, «Rodolfo Elizalde, Pinturas 1989-1999», (Rosario: UNR Editora, 2000), 72.
<https://libros.fapyd.unr.edu.ar/cgi-bin/koha/opac-detail.pl?biblionumber=6109>
- 2 Santiago Beretta, «Rodolfo Elizalde», (Rosario, Ivan Rosado, 2017), 59.
- 3 Guillermo Fantoni, «La invención oculta, Rodolfo Elizalde, Proyectos 1966/68» (Rosario: Subsuelo, 2021), 44-45.
https://7aebe487-4011-4bb2-86f6-d1f6039d1822.usfiles.com/ugd/7aebe4_0382322f4ec7427e8be349e3820c4ac3.pdf
- 4 Beatriz Vignoli. 2021. El pintor más moderno del mundo. *Rosario 12*, 26 de octubre.
<https://www.pagina12.com.ar/377125-el-pintor-mas-moderno-del-mundo>
- 5 Fernando Farina, «Rodolfo Elizalde, Pinturas 1989-1999», 35
- 6 Santiago Beretta, «Rodolfo Elizalde», 38-39.
- 7 Santiago Beretta, «Rodolfo Elizalde», 40.
- 8 Julián Usandizaga, «Rodolfo Elizalde, Pinturas 1989-1999», 10-11.
- 9 Santiago Beretta, «Rodolfo Elizalde», 43-45.
- 10 Santiago Beretta, «Rodolfo Elizalde», 47-48.
- 11 Santiago Beretta, «Rodolfo Elizalde», 49.
- 12 Santiago Beretta, «Rodolfo Elizalde», 60.
- 13 Santiago Beretta, «Rodolfo Elizalde», 62.
- 14 Santiago Beretta, «Rodolfo Elizalde», 50.
- 15 Martina Elizalde, «Rodolfo Elizalde, Acuarelas». (Rosario: Bibli. Argentina, 2012).
- 16 Rubén Echagüe, «Magnolia púrpura». (Rosario: Biblioteca Argentina, 2012).
- 17 Santiago Beretta, «Rodolfo Elizalde», 50.
- 18 Santiago Beretta, «Rodolfo Elizalde», 49-50.
- 19 Rubén Echagüe, «El espejo». (Rosario: Castagnino+Macro, 2017).
- 20 Elizalde, «Dibujos. Barroso, Echagüe, Elizalde, Ghilioni, Madrid», (Rosario, Madrid-Madrid, 2012), 30.
- 21 Nancy Rojas, «Rodolfo Elizalde, Pinturas 1989-1999», 82.
- 22 Stella Maris Firpo, comp., «Diálogos. Emilio Ghilioni, Rodolfo Elizalde, Julián Usandizaga» (Rosario, UNR Editora, 2000), 43.
- 23 Fernando Farina, «Rodolfo Elizalde, Pinturas 1989-1999», 86.

Bibliografía

- Fantoni, Guillermo. 2021. *La invención oculta, Rodolfo Elizalde, Proyectos 1966/68*. Rosario, Subsuelo.
- Beretta, Santiago. 2017. *Rodolfo Elizalde*. Rosario, Ivan Rosado.
- Echagüe, Rubén. 2008. *Rodolfo Elizalde, 45 años de pintura*. Rosario, Ediciones Castagnino-Macro.
https://castagninomacro.org/archivos/editorial/16._elizalde.pdf
- Squirru, Rafael y otros. 2000. *Rodolfo Elizalde. Pinturas 1989-1990*. Rosario, UNR Editora.
- Bentolila, Dora (prólogo) y Stella Maris Firpo (compiladora). 2000. *Diálogos. Emilio Ghilioni, Rodolfo Elizalde, Julián Usandizaga*. Rosario, UNR editora.
- Fantoni, Guillermo. 1998. *Arte vanguardia y política. conversaciones con Juan Pablo Renzi*. Buenos Aires, El cielo por asalto.
- Sendra, Rafael. 1990. *Rosario. Ciudad y Artes Plásticas*. Rosario, UNR Editora.
- Slullitel, Isidoro. 1971. *Crónicas, documentos y otros papeles*. Rosario, Autoedición.

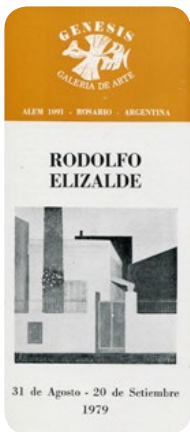
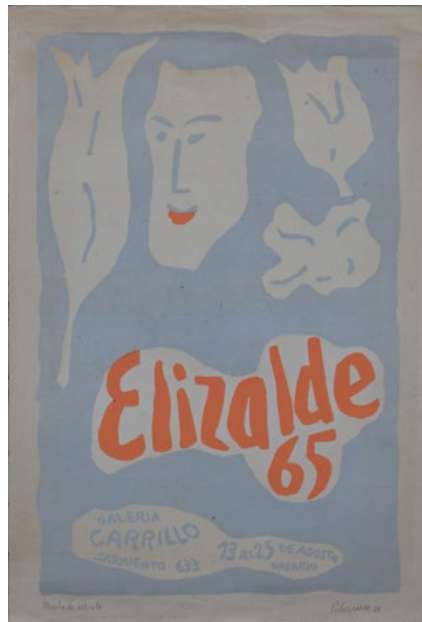
Referencias

- Anónimo. 2024. Inauguraron una muestra de Ghilioni y Elizalde en el Museo Gustavo Cochet de Funes. *La Capital de Rosario*, 12 de agosto, sección Funes.
<https://www.lacapital.com.ar/funes-y-roldan/inauguraron-una-muestra-ghilioni-y-elizalde-el-museo-gustavo-cochet-funes-n10147351.html>
- Beretta, Santiago. 2021. La inocencia de mis amigos. *Revista Rea*, junio.
<https://revistarea.com/la-inocencia-de-mis-amigos/>
- Maite Acosta, Maison Bernardo Perry, «Rodolfo Elizalde a partir de un libro y una muestra», Radio Universidad de la UNR, 30 de enero de 2018.
<https://www.lacanciondelpais.com.ar/notas/arte/arte/un-escenario-muchas-voces-historia-y-arte-contemporaneo-en-rosario.html>
- Anónimo. 2018. Rodolfo Elizalde y la ciudad. *La Capital de Rosario*, 26 de mayo.
<https://www.lacapital.com.ar/la-ciudad/rodolfo-elizalde-y-la-ciudad-n1613206.html>
- ECU desde casa: Rodolfo Elizalde, ECU - Espacio Cultural Universitario, 2018.
<https://www.youtube.com/watch?v=sn-EUE81u-E>
- Vignoli, Beatriz. 2017. El colorado, lo gris y el verde. Rosario 12, 31 de octubre.
<https://www.pagina12.com.ar/72689-el-colorado-lo-gris-y-el-verde>
- Echagüe, Rubén. 2017. Juego de espejos. *La Capital de Rosario*, 29 de octubre.
<https://www.lacapital.com.ar/cultura-y-libros/juego-espejos-n1495725.html>
- Echagüe, Rubén. 2015. A Rodolfo Elizalde. *La Capital de Rosario*, 11 de octubre.
<https://www.lacapital.com.ar/edicion-impresa/a-rodolfo-elizalde-n1238919.html>
- Lenardón, Cecilia. 2010. Rodolfo Elizalde en la Biblioteca «Dr. Juan Álvarez». *Arte On Line*, 22 de noviembre.
https://www.arte-online.net/Periodico/179_Noviembre_2010/Rodolfo_Elizalde_en_la_Biblioteca_Dr._Juan_Alvarez
- Echagüe, Rubén. «Grandes flores». *Elizalde Pinturas*. Agosto de 2009.
https://elizaldepinturas.blogspot.com/2009/08/presentacion_06.html
- Lucía Píttaro. Rodolfo Elizalde. Acuarelas. Rosario, 2009.
<https://www.youtube.com/watch?app=desktop&v=gxMh28TBtVk>
- Anónimo, s/f. Grupo de Rosario, Centro Virtual de Arte Argentino, Centro Cultural Recoleta, Ciudad Autónoma de Buenos Aires.
http://cvaa.com.ar/03biografias/rosario_grupo.php
- Emilio Ghilioni y Rodolfo Elizalde, *Presentación de la exposición* (Rosario, Ciclo de Arte Experimental, 1968).
<https://archivosenuso.org/carnevale/colecciones>
- Arnoldo Gualino. Elizalde pintor, Historia del Arte de Rosario.
http://www.arnoldogualino.com.ar/elizalde_rodolfo.html

Síntesis curricular

Afiche de la muestra individual, 1965. Xilografía de Rodolfo Elizalde.

Derecha: Inauguración en Galería Carrillo. Presentada por Juan Grela (en el centro de la foto y a su izquierda Carrillo y Elizalde).



Catálogos de las primeras muestras individuales en su retorno a la pintura.



Exposiciones individuales

- 1962 «16 óleos de Rodolfo Elizalde», Taller de Grela, Rosario.
- 1965 «Elizalde. Pinturas». Galería Carrillo, Rosario, Argentina.



- 1979 «Rodolfo Elizalde», Génesis Galería de Arte, Rosario.
- 1983 «Rodolfo Elizalde. Pinturas», Diners en el Arte, Rosario.
- «Rodolfo Elizalde. Acuarelas», Picasso Galería de arte, Venado Tuerto, Santa Fe.
- 1984 «Rodolfo Elizalde. Óleos», Miró Artes Plásticas, Rosario.
- 1987 «Invitado de Honor», XXII Salón de Arte Moderno de Amigos del Arte, Museo Castagnino, Rosario.
- 1989 «Rodolfo Elizalde. 50 óleos del período 1980-1987», Museo Municipal de Bellas Artes Juan B. Castagnino, Rosario.
- «Rodolfo Elizalde. Acuarelas». Casa del Arte, Rosario.
- 1990 «Rodolfo Elizalde. Témperas», Museo Municipal de Arte Decorativo Firma y Odilo Estevez, Rosario.
- «Rodolfo Elizalde. 17 acuarelas 1989-90», Sala Trillas, Asociación Cultural El Círculo, Rosario.
- 1992 «Elizalde», Petite Galerie, Rosario.
- 1993 «Elizalde. Antológica», Consejo Universitario de la Facultad de Ciencias Exactas, Ingeniería y Agrimensura, UNR. Rosario.
- 1994 «Elizalde. Óleos y acuarelas», Espacio CIBIC, Rosario.
- «Paisaje urbano», Fundación Convivencia, Rosario.
- 1995 «Rodolfo Elizalde», Sala Trillas, Asoc. Cul. El Círculo Rosario.
- «Rodolfo Elizalde. Antológica», Asociación Bernardino Rivadavia, Bahía Blanca, Buenos Aires, Argentina.
- «Rodolfo Elizalde. Pinturas», Sucursal Diario La Capital, Cañada de Gómez, Santa Fe, Argentina.
- 1996 «Óleos recientes», Sala Trillas, Asoc. Cul. El Círculo, Rosario.
- Paisajes rurales, Bibl. Argentina Dr. Juan Álvarez, Rosario.
- 1997 «Rodolfo Elizalde. Antológica», C. C. Muni. de Venado Tuerto.

«Rodolfo Elizalde. Antológica», UNR Editora, Rosario.

«Rodolfo Elizalde», Galería Arte Privado, Rosario.

«Elizalde», KyD, Rosario.

«Elizalde», Segundas Jornadas Profesionales Editoriales Universitarias AUGM, Sala Cortés Pla, UNR, Rosario.

«Rodolfo Elizalde», Personal, Rosario.

1998 «Rodolfo Elizalde. Pinturas 1989-1998», Museo Municipal de Bellas Artes Juan B. Castagnino, Rosario.

«Elizalde», 50 Aniversario, Biblioteca y Escuela de la Asociación de Mujeres, Rosario.

1999 «En el Rocío», Sala Schiavoni, Centro Cultural Bernardino Rivadavia, Rosario.

2001 «Pinturas de Rodolfo Elizalde», Centro Cultural Fisherton, Estación Antártida Argentina, Rosario.

2003 «Rodolfo Elizalde», Sala Miró, Joan Centre Català, Rosario.

2004 «Elizalde», Espacio CIBIC, Rosario.

2005 «Flores en un vaso», Biblioteca Argentina Dr. Juan Álvarez, Rosario.

«Rosas», Sala Miró, Joan Centre Català, Rosario.

«Pinturas S. XXI», Casa del Artista Plástico, Rosario.

2006 «Rodolfo Elizalde. Pinturas», Peccata minuta, Pasaje Pam, Rosario.

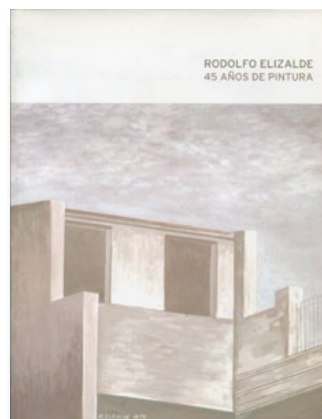
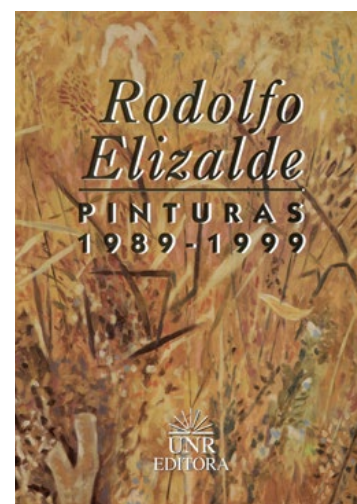
2007 «Rodolfo Elizalde. Óleos», Fundación del Gran Rosario.

2008 «Elizalde. Óleos y acuarelas», Centro Catalán, Rosario.

«Rodolfo Elizalde. 45 años de pintura», Museo Municipal de Bellas Artes Juan B. Castagnino, Rosario.



Catálogo de la muestra y libro presentado en Museo Castagnino. 1998.



Rubén Echagüe, Yanina Bossus y Rodolfo Elizalde. Muestra y presentación del libro *45 años de pintura*, Museo Castagnino, 2008.

2010 «Flores. Acuarelas», Biblioteca Argentina Dr. Juan Álvarez, Rosario.

2012 «Rodolfo Elizalde. Acuarelas», Biblioteca Argentina Dr. Juan Álvarez, Rosario.

2013 «Rodolfo Elizalde. Acuarelas», Casa de la Educación Médica, Rosario

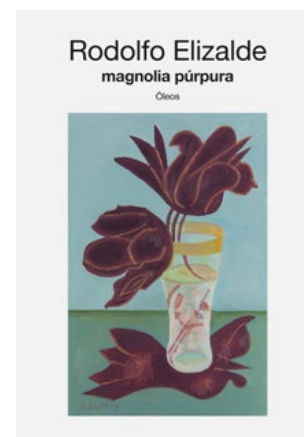
2014 «Magnolia púrpura», Biblioteca Argentina Dr. Juan Álvarez, Rosario.

2017 «El espejo», Biblioteca Argentina Dr. Juan Álvarez, Rosario.

2021 «La invención oculta, proyectos 1966/1968», Galería Subsuelo, Rosario.

2024 «Las excusas», Galería Subsuelo, Rosario.

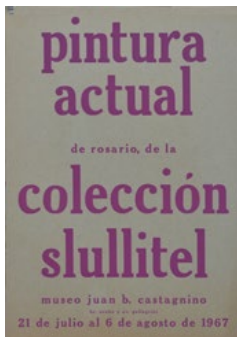
Última muestra individual con la presencia de Rodolfo Elizalde, 2014.



Las imágenes gráficas de los años 1967 y 1968 pertenecen al Archivo Adriana Carnevale.



Afiche diseñado por Elizalde, serigrafía, 1965.



Exposiciones colectivas

- 1963 «Barrera. Elizalde. Ghilioni. Mijalichen. Villar», Galería Renon, Rosario.
«Pintores y Grabadores Rosarinos», Biblioteca Popular Constancio C. Vigil, Rosario.
- 1964 «Óleos 5 expositores», Taller de Juan Grela, Rosario.
«MERGVB», Galería La Rivera, Rosario.
«Grupo de Rosario», Agrupación Impulso, Buenos Aires.
- 1965 «5 pintores», Galería Ciencia, Rosario.
«Muestra Colectiva», Teatro La Rivera, Rosario.
«Muestra Colectiva», Galería El Galpón, Santa Fe.
«15 pintores rosarinos», Asoc. Empl. de Comercio, Rosario.
«1ª muestra de pinturas y collages al aire libre», Plaza 25 de Mayo, Rosario.
«Colección Dr. Isidoro Slullitel de Pintura Rosarina», Museo Municipal de Bellas Artes Juan B. Castagnino, Rosario.
- 1966 «1º Salón Gemul de Pintura joven del Litoral», Museo Municipal de Bellas Artes Juan B. Castagnino, Rosario.
«Homenaje al Vietnam», Galería Van Riel, Buenos Aires.
- 1967 «Rosario 67», Semana del Arte Avanzado en la Argentina, Instituto Di Tella, Museo de Arte Moderno, Buenos Aires.



Diseño de Norberto Puzzolo, 1968



- «Pintura actual de Rosario. Colección Slullitel», Museo Castagnino, Rosario.
- «Pintura actual de Rosario. Colección Slullitel», Museo Rosa Galisteo de Rodríguez, Santa Fe.
- «O.P.N.I (Objeto Pequeño No Identificado)», Galería Quartier, Rosario.
- «Muestra 6», El Galpón, Santa Fe.
- «Elizalde. Ghilioni», Rosario Siglo XX, Galería Carrillo, Rosario.
- «El arte por el aire», Museo de Arte Moderno, Mar del Plata, Buenos Aires.
- 1968 «Boglione. Elizalde. Giura. Naranjo», Galería Lirolay, Bs. As.
«Ghilioni. Elizalde», Ciclo de Arte Experimental. Rosario.
«Rosario 67», Montevideo, Uruguay.
«Asalto a la conferencia de Romero Brest», Amigos del Arte de Rosario (AAR), Rosario.
«Pintura Contemporánea del Litoral (Colección de Eduardo de Oliveira César)», Fundación Cultural El Círculo, Rosario.

«Tucumán Arde», Confederación General del Trabajo de los Argentinos (CGT), Rosario y Buenos Aires.



Tucumán Arde: grafitis, 1968. Foto de Carlos Militello. Archivo Carnevale

1976 «Grupo Rosario», Galería del Bajo, Rosario.
«Grupo Rosario», Centro de estudios Rosario.



Integrantes del Grupo Rosario. Parados: Emilio Ghilioni, Alberto Macchiavelli, Arnoldo Gualino, Daniel Scheimberg, Rodolfo Elizalde, Claudio Gutierrez. Sentadas: Verónica Celman, Celia Fontán y Nélide Curvale, 1976.

1977 «Grupo Rosario», Fontana Artis Galería de Arte, Rosario.
«Grupo Rosario», Centro de estudios Rosario.
«Grupo Rosario», Biblioteca Mitre, Rosario.
«Grupo Rosario», Munic. de Villa Constitución, Santa Fe.
«Muestra Fin de Año», Galería Génesis, Rosario.

1978 «Grupo Rosario», Krass Artes Plásticas, Rosario.
«Grupo Rosario», Haidar Galería de Arte, Mar del Plata, Bs. As.
«Grupo Rosario», Amigos del Arte, Rosario.
«Grupo Rosario», Museo Municipal de Museo de Bellas Artes, Bahía Blanca, Buenos Aires.

1980 «50 Años de Pintura Argentina», Museo Castagnino, Rosario.
«Cincuenta Artistas Locales», Krass Artes Plásticas, Rosario.
«Pintura del Litoral. Cuarto Abril Cultural Salteño», Galería Art Nouveau, Salta.
«Elizalde, Ghilioni, Macchiavelli», Fontana Artis, Rosario.

1981 «Rodolfo Elizalde, Alberto Macchiavelli, Emilio Ghilioni», Museo Municipal de Bellas Artes Juan B. Castagnino, Rosario.



Catálogo Grupo Rosario. Fontana Artis Galería de Arte, 1977.



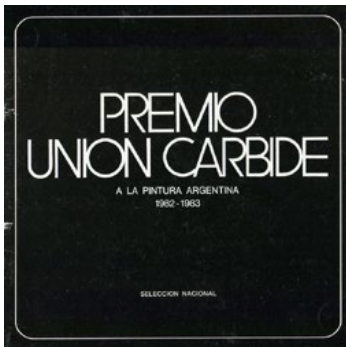
Inauguración de la muestra. Olga Baroni, Abel Baroni, Gary Vila Ortiz, Frida Kanter, Rodolfo Elizalde, Alberto Macchiavelli, Teresita Rivelis, Rubén de la Colina y Emilio Ghilioni, 1981.



Catálogo de Galería Krass Artes Plásticas, 1982.

Rodolfo Elizalde, Arberto Macchiavelli y Emilio Ghilioni con quienes compartiera varias muestras.

- «Elizalde. Ghilioni. Macchiavelli», Krass Artes Plásticas, Rosario.
- 1982 «Elizalde. Ghilioni. Macchiavelli», Raquel Real, Rosario.
- «Elizalde. Ghilioni. Macchiavelli», Krass Artes Plásticas, Rosario.



Catálogo de la muestra en el Museo Sívori, CABA, 1983. Y catálogo de la muestra en el Estudio Giesso, CABA

- 1983 «Grabadores y dibujantes rosarinos», Galería Miró Artes Plásticas, Rosario.
- «Muestra de los 6 finalistas Premio Unión Carbide», Museo Sívori, CABA.
- «Dibujos», Galería Privada de Arte, Rosario.
- «Elizalde. Macchiavelli. Ghilioni», Escuela Municipal de Bellas Artes, Pergamino, Buenos Aires, Argentina.



Artistas convocados en el concurso por los maestros Carlos Alonso, Oscar Mara y Ricardo Supisiche.

- 1984 «Arte de Vanguardia en Rosario 1966/68», APA (Artistas Plásticos Asociados), Museo Castagnino, Rosario.
- «Concurso de Pintura Parisiennes en las Artes. 15 Pintores Argentinos», Estudio Giesso, CABA.
- «Pintores», APROA (Artistas plásticos Agremiados), Museo Castagnino, Rosario.
- «Exposiciones APROA», La casa de la Cooperación, Rosario.
- «6 pintores rosarinos», Colegio de Abogados, Rosario.



Catálogo de la muestra con prólogo de J. M. Taberna Irigoyen, 1986.

- 1985 «Elizalde. Macchiavelli. Ghilioni», Praxis Galería. Santa Fe.
- «Baumann. Elizalde. Pereiro», Galería Jardín, Rosario.
- «Artistas Rosarinos», 75^a Aniversario Colegio de Escribanos, Rosario.
- 1986 «50 años de Pintura Argentina 1930-1980», ICOM, Museo Municipal de Bellas Artes Juan B. Castagnino, Rosario.
- «Siete voluntades en el panorama pictórico rosarino», Museo Estevez, Rosario.
- 1987 «Exposición Plástica. Ciclo 87», Fata Sociedad de Seguros Mutuos, Rosario.

Encuentro con Juan Grela en el «Ciclo 87» en Fata Sociedad de Seguros Mutuos donde Elizalde participó con una muestra individual.

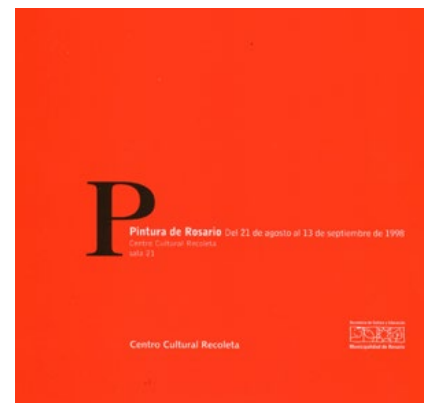


- «Tres pintores argentinos, Elizalde, Ghilioni, Macchiavelli», Subsecretaría de Cultura de la Municipalidad de Rosario.
- «Homenaje a Guernica», Sala Schiavoni, Centro Cultural Bernardino Rivadavia, Rosario.
- «Expositor invitado», Consejo Interuniversitario Nacional Nacional CIN, UNR.
- «Pinturas», Santiago 965 Galería de Arte, Rosario
- 1988 «Pintura de Rosario. Colección Slullitel», Museo Municipal de Arte Decorativo Firma y Odilo Estevez, Rosario.
- «Elizalde. Macchiavelli. Ghilioni», Krass Artes Plásticas, Rosario.
- «Elizalde. Macchiavelli. Ghilioni», Galería Estudio, Rosario.
- 1990 «Homenaje a Van Gogh», Museo Municipal de Arte Decorativo Firma y Odilo Estevez, Rosario.
- 1993 «Pintura Santafesina», Congreso de la Nación, Salón de los Pasos Perdidos, Buenos Aires.
- «Pintura Rosarina». Colección del Museo Castagnino, Rosario.
- 1996 «Semana Nacional Vasco-Argentina», Centro Cultural Bernardino Rivadavia, Rosario.
- 1997 «11 artistas Argentinos. Arte+Sur, Galería de Arte Privado de Rosario», Feria Internacional de Arte Contemporáneo, Granada, España.
- «100 Artistas Plásticos de Rosario», Sede de Gobierno, UNR, Rosario.
- 1998 «Pintura de Rosario», Centro Cultural Recoleta, Buenos Aires.
- 1999 «1ª Exposición de Socios», Casa del Artista Plástico, Rosario.
- 2000 «Elizalde-Ghilioni», Museo Municipal de Artes Visuales Sor Josefa Díaz y Clucellas, Santa Fe, Argentina.
- 2001 «Grupo Rioplatense», Centro Cultural Borges, CABA. Centro Cultural Bernardino Rivadavia, Rosario. Museo Municipal de Bellas Artes Dr. Urbano Poggi, Rafaela, Santa Fe, Argentina.
- «20 Pintores Contemporáneos», Museo Municipal de Bellas Artes Juan B. Castagnino, Rosario.
- 2002 «Arte y Política en los 60», Salas Nacionales de Exposición (Palais de Glace), CABA.
- 2006 «12 Artistas Plásticos de Rosario», Museo Municipal de Artes Visuales Sor Josefa Díaz y Clucellas, Santa Fe, Argentina.



Catálogo de la muestra de la icónica colección, 1988.

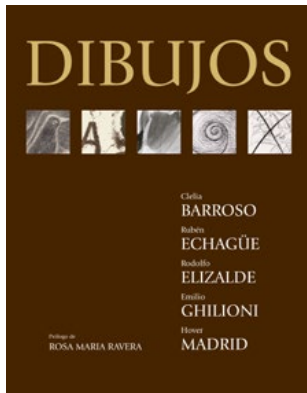
Catálogo «Pintura de Rosario», Centro Cultural Recoleta, 1998.



Catálogo de la muestra «Grupo Rioplatense», realizada en el Centro Cultural Borges, CABA; Centro Cultural Bernardino Rivadavia, Rosario y Museo Municipal de Bellas Artes de Rafaela, 2001.



De izquierda a derecha: Rodolfo Elizalde, Orlando Ruffinengo, Clelia Barroso, J. M. Taverna Irigoyen, Delia López Zamora, Alberto Macchiavelli, Elba Nalda Querol, Emilio Ghilioni, Rubén Echagüe, Carlos Raffo, 2006.



Libro con dibujos de los artistas participantes y prólogo de Rosa María Ravera.

Parados: Hover Madrid, Rodolfo Elizalde. Sentados: Clelia Barroso, Emilio Ghilioni, Rubén Echagüe y Rosa María Ravera.
Foto: Marcelo Yuvone.

- 2007 «La naturaleza muerta. Homenaje a Manuel Musto», Biblioteca Argentina Dr. Juan Álvarez, Rosario.
«Muestra itinerante Día Internacional de la Paz», organizada por FHyA-UNR, Correo Central, Rosario.
«5 vascos empecinados», Biblioteca Argentina Dr. Juan Álvarez, Rosario.
- 2011 «Elizalde. Ghilioni», Biblioteca Popular Mitre, Rosario.
- 2012 «Dibujos», El Tunel, Colegio de Arquitectos de la Provincia de Santa Fe (CAD2), Rosario.



- 2015 «El dibujo. 5 universos», Sala Trillas, Asociación Cultural El Círculo, Rosario.

Premios

- 1981 Premio Fondo Nacional de las Artes, XX Salón de Arte Moderno de Amigos del Arte, Museo Municipal de Bellas Artes Juan B. Castagnino, Rosario.
- 1983 Primer Premio Fondo Nacional de las Artes, IV Salón de Premiados Amigos del Arte, Museo Municipal de Bellas Artes Juan B. Castagnino, Rosario.
Primer premio Unión Carbide a la Pintura Argentina, Región Centro, Córdoba, Santa Fe.
- 1984 Premio LT9, 3º Salón de Pintura del Litoral, Museo Rosa Galisteo de Rodríguez, Santa Fe,
- 1992 Premio Arte y Ciudad, Sanatorio IMA, Rosario.
- 1995 Premio a la trayectoria cultural, Fundación Héctor I. Astengo, Rosario.

Página opuesta:
Interior de su taller en la calle Brown, Rosario.



"me lo contaron y lo hice,
lo vi y lo entendí,
lo hice y lo aprendí"
Cabrera





Índice

[Clic en número para ir al capítulo.](#)
[Clic en título del capítulo para volver.](#)

Prólogo Santiago Beretta	5
¿Quién soy? Rodolfo Elizalde	7
Encuentro con la pintura	13
Ruptura	27
Rencuentro con la pintura. Paisaje urbano	39
Presagio orgánico	89
Paisajes rurales	97
Los Brotes de la higuera	155
Naturaleza interior	163
Flores y bodegones	169
Un mundo del jardín	193
Magnolia púrpura	215
Interiores	225
El espejo	229
Dibujos	233
Epílogo	259
Notas	260
Bibliografía	260
Referencias	261
Síntesis curricular	262



Instrucciones para ver PDF en páginas dobles (como libro)

ADOBE ACROBAT READER

En el menú, seleccionar:

1. Ver > Presentación de página > Vista de dos páginas
2. Ver > Mostrar portada en vista de dos páginas
3. Ver > Modo lectura

VISTA PREVIA (Mac)

En el menú, seleccionar:

Visualización > Dos páginas



ISBN 978-631-91473-1-5



9 786319 147315